



Amazonía, un territorio de vida



Amazonía, un territorio de vida

© Centro de Estudios Médicos Interculturales – CEMI

Primera edición: diciembre de 2024.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del Centro de Estudios Médicos Interculturales – CEMI.

ISBN impreso: 978-628-96716-0-5

ISBN digital: 978-628-96716-1-2

Textos: Ana María Zuluaga, Carolina Amaya y Laura Escobar

Dirección del proyecto: Carolina Amaya

Asesoría intercultural: Germán Zuluaga

Diseño y diagramación: Sola

Fotografías: Ana María Zuluaga

Samuel Monsalve (páginas 44, 69, 73, 88, 107)

Ilustraciones: Pablo Quiroga Devia

Gestión de color: Javier Rey

Esta publicación recoge el trabajo realizado por los comités Ticca de cinco territorios de vida de la Amazonía colombiana, con la coordinación de Bayron Calle, Walter Estrada, César Ramírez, Manuel Alfeno, Rely Mejía, José Mariano Rodríguez, José Peña, Amancio Yucuna y José Jarol Muchavisoy.

La publicación fue realizada en el marco del proyecto *Amazonía, un territorio de vida*, apoyado por Re:wild e implementado por el Centro de Estudios Médicos Interculturales entre mayo de 2023 y diciembre de 2024. Contó con la asesoría intercultural del Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud – GESTS.



Amazonía, un territorio de vida



Introducción	13
Aatiam	20
Asatrizy	38
Asopamurimajsá	56
Itilla	74
Musuuiuai	94
Nuestra casa	112

Presentación	07		
Introducción	13		
Monitoreo biocultural	17		
El sistema lagunar	24	Época de verano	33
Nivel del agua a lo largo del año	26	Sitios especiales del territorio de Aatiam	35
Época de invierno (aguas altas)	30		
Época de aguas medias	32		
Las ceremonias y danzas	44	Carayurú	51
Las aves del conocimiento	46	Wee	53
Baha pohe	46	Tejido del yoo	54
Madres de la agricultura	48		
Definición de áreas de conservación dentro de los cuatro resguardos	59	Los primates no humanos en Asopamurimajsá	68
La naturaleza en nuestro territorio	61	Algunos problemas que enfrentamos	70
Estrategia de monitoreo	62	El conocimiento tradicional	72
Muestreo de plantas	63	El mayor José Peña	73
Muestreo de animales	64	y la kumua vii en La Fuga	
El calendario tradicional	80	Danta	89
Las expediciones	80	Tigre	90
Madremonte	84	Paujil	91
Guacamaya	85	La chagra	92
Cascabel	88		
El tambo	99	Cascabel	104
Jaguar	101	Cascada	106
Danta	102	Copal	109
Oso	103	Salados	110
La amazonía, nuestra casa grande	112	Diálogo entre saberes	120
Intercambio de conocimientos y trabajo en red	116		



Presentación

En junio de 2024 nuestro cabildo recibió a un grupo de mayores y sabedores de distintos pueblos de la Amazonía. Los visitantes, procedentes de Vaupés y Guaviare, realizaron una larga travesía hasta nuestra comunidad, ubicada en las puertas de la gran cordillera. Para algunos, era la primera vez que venían al piedemonte amazónico. Durante el trayecto observaron las aguas claras de nuestros ríos, distintas a las aguas oscuras de los ríos Itilla y Vaupés. La cordillera los recibió con la niebla fría de las montañas y con el canto de las aves que solo se encuentran en nuestro territorio.

A pesar de las evidentes diferencias, los visitantes no tardaron en notar las similitudes: el canto de guacamayas y loros, la presencia de palmas como patabá o milpesos, plantas alimenticias como yuca y plátano, la humedad del aire y la abundancia de la vegetación del monte.

Nosotros mismos, los anfitriones, pudimos compartir todo aquello que nos une a nuestros hermanos de la Amazonía. Intercambiamos recetas de preparaciones como la chicha, bebida tradicional típica de toda la región amazónica; la *uchumanga*, que en el Vaupés conocen como *quiñapira*, o el pescado envuelto en hoja, que en el piedemonte llamamos *maito*, pero que en el Vaupés y Guaviare conocen como pescado muquiado.

Durante el encuentro y reunidos en la casa cabildo, los anfitriones dimos unas palabras de bienvenida a los invitados. Luego, el mayor Moisés del Vaupés ofreció carayurú, yopo y mambe, plantas de conocimiento traídas de su comunidad, para dar inicio al encuentro. A continuación nos compartió un fragmento de la historia de origen de su pueblo.

Según la tradición, los Tukano Oriental provienen de la gran anaconda que fue bajando en forma de canoa desde la laguna de leche con las primeras personas. Uno a uno, los humanos fueron descendiendo de la anaconda en distintos puntos de la Amazonía y fueron conformando los clanes que conocemos hasta hoy. Cada grupo recibió implementos, plantas y conocimientos para la subsistencia. Sobre todo, recibieron una misión común: trabajar unidos para cuidar el gran territorio que nos fue entregado a cada uno de los habitantes.

Para los Tukano, la anaconda es hija del Espíritu Creador. Aunque los pueblos del piedemonte no compartimos esta historia de origen, nos sentimos llamados al objetivo común: trabajar con un solo pensamiento para proteger el territorio y la cultura.

Nuestro cabildo custodia la cordillera, en la que nacen las quebradas que alimentan los grandes ríos de la Amazonía. Tenemos también árboles que producen el oxígeno para los animales, los humanos y todo lo que está vivo.

Tenemos cascadas, rocas, quebradas, bosques y salados, donde están ubicadas las casas de los espíritus de nuestros ancestros. Ellos se han venido a refugiar en estos sitios en los que la colonización no entra tan fácil. Nuestra misión es hacer respetar las casas de nuestros abuelos.

Desde el cristianismo se dice que si se aparta Dios, se acaba todo. Los pueblos indígenas compartimos esta idea. Si se apartan los espíritus de los ancestros, los dueños de los sitios especiales, llegan las inundaciones, los deslizamientos, las sequías, es decir, el desequilibrio y la enfermedad. Cuando cuidamos nuestro territorio, protegemos también a las personas de las tierras planas que reciben los estragos del desequilibrio ecológico.

Pero también reconocemos el trabajo de los sabedores de la planicie, desde donde termina la cordillera hasta la Amazonía profunda. En Guaviare, Vaupés, Amazonas, incluso en los territorios de países vecinos, tenemos rocas grandes y ríos que también son casas de espíritus.

Cuentan los mayores del Vaupés que cuando se convertían en tigres se reunían varios y se iban a andar por la Amazonía, caminaban desde la llanura hasta las

tierras altas en Putumayo e incluso Nariño, y luego volvían. Visitaban las casas de piedra y allí reposaban y se encontraban con otros tigres para seguir andando. Había un intercambio a partir de los conocimientos y la cultura.

El saber espiritual ha sido nuestra herramienta más valiosa para el cuidado del territorio. Para todos los pueblos indígenas, no solo en la Amazonía sino alrededor del mundo, el saber espiritual y el saber de los mayores es lo que nos da la luz y el ánimo para luchar por el territorio y la cultura.

El mayor Moisés nos recordaba que «trabajo en red» es tan solo un nuevo nombre que le damos a esa misión de estar unidos bajo un solo pensamiento. La colonización ha traído consigo la separación de los pueblos indígenas y nos ha alejado de nuestro objetivo común. Es por esto por lo que ahora, en pleno siglo XXI, nos volvemos a unir bajo el concepto de los territorios de vida para continuar el trabajo de las primeras generaciones, tal como nos fue asignado por el Creador.

El trabajo en red nos ha traído muchos aprendizajes. Hemos visitado otros pueblos de la Amazonía, lo que nos ha permitido conocer otras formas de gobierno propio, así como las estrategias para el cuidado de la cultura y los territorios. Hemos tenido la oportunidad de probar e intercambiar comidas, a través de las cuales reconocemos los medios de subsistencia que compartimos, así como la gran diversidad gastronómica con la que contamos. Hemos acompañado a nuestros hermanos en sus celebraciones tradicionales a la vez que hemos ofrecido nuestra medicina.

Pero sobre todo, aunque el paisaje cambia, hemos aprendido que nuestra conexión con los árboles, las plantas, con el agua y con otros seres vivos es la misma para todos los pueblos indígenas. Y sobre todo, compartimos la idea de que el cuidado es posible a partir del conocimiento espiritual entregado desde el origen.

Nuestro Cabildo ha sido ejemplo para otras organizaciones debido a la conformación de la guardia indígena que, a diferencia de otras guardias, está enfocada en el cuidado ambiental pero, sobre todo, en el cuidado espiritual del territorio. Otros pueblos amigos se han acercado a nosotros en busca de guía para redactar sus propios reglamentos. Les hemos insistido en que pueden escribir sus reglamentos sin la necesidad de contratar abogados externos o pagar dinero.

Pueden hacerlo ellos mismos a partir del conocimiento y gobierno propios.

También hemos dado ejemplo por el respeto a la palabra y la autoridad de nuestros mayores. Mientras que en otras organizaciones solo buscan a los mayores para curar enfermedades, nosotros insistimos en que deben ser la guía para la toma de decisiones en los procesos colectivos.

Por último, gracias al apoyo que nos ha permitido trabajar unidos, estamos contactando a otras organizaciones y resguardos de la Amazonía para que fortalezcan sus procesos internos y se sumen a nuestra red para trabajar por el cuidado de nuestra gran casa, la Amazonía.

José Jarol Muchavisoy Quinchoa
Secretario del Cabildo Indígena Musuiui
Coordinador del Nodo Amazonía de la Red Ticca Colombia





Introducción

Desde hace algunos años, con el acompañamiento del Cemi y gracias al apoyo de la cooperación internacional, cinco organizaciones indígenas ubicadas en los departamentos de Vaupés, Guaviare y Putumayo venimos recorriendo el camino hacia el autorreconocimiento, la declaración y el fortalecimiento de nuestros territorios de vida.

Los Territorios de vida-Ticca son una figura reciente en el mundo que busca destacar el compromiso milenario de los pueblos indígenas y las comunidades locales con el cuidado y la salud de la naturaleza y de su cultura. A diferencia de otras figuras de conservación, los territorios de vida son habitados, custodiados, aprovechados y compartidos por pueblos que hemos sabido preservarlos hasta hoy gracias a nuestros conocimientos tradicionales.

Las cinco organizaciones recibimos capacitación para informarnos sobre la figura Territorios de vida-Ticca y sus posibilidades políticas y legales. Así mismo, hicimos ejercicios comunitarios de evaluación y, con el consentimiento de las autoridades ancestrales, nos autorreconocimos, declaramos y registramos a nivel internacional como territorios de vida.

Durante el proceso consolidamos grupos de trabajo conformados por representantes de las cinco organizaciones, asegurándonos de involucrar por igual a hombres, mujeres, jóvenes, sabedores y sabedoras.

Desde entonces hemos recorrido el territorio para revisar y rectificar los linderos; también hemos hecho ejercicios comunitarios para determinar el estado del territorio y de la cultura; hemos adquirido herramientas para la implementación de

muestreos y monitoreo de especies animales y vegetales, y hemos creado redes de trabajo con el fin de consolidar estrategias regionales para la conservación efectiva de la Amazonía colombiana.

En esta publicación presentamos los resultados de algunos de los esfuerzos colectivos de las cinco organizaciones indígenas para fortalecer los territorios de vida. Invitamos a los lectores a que visiten el sitio web del Nodo Amazonía de la Red Ticca Colombia en www.territoriodevida.com.

Allí encontrarán recursos adicionales que completan la información recogida en este documento y que ofrecen alternativas interactivas que acercan al trabajo que hemos venido realizando para conservar los conocimientos ancestrales y garantizar la buena vida para esta y las futuras generaciones.





Monitoreo biocultural

Algunos sabedores y sabedoras del Vaupés inspiraron una estrategia de monitoreo basada en los conocimientos y prácticas tradicionales y que busca adecuar herramientas de diagnóstico sobre el estado de conservación o de pérdida cultural y proponer acciones para preservar lo que está fuerte, recuperar lo que está débil y adaptarnos frente a lo que se ha perdido.

Esta estrategia nos está permitiendo poner en palabras cómo y por qué conservamos la naturaleza, y nos ha animado a destacar la especial relación que tenemos con el territorio, así como la importancia que le damos a nuestras tradiciones y a nuestras autoridades ancestrales.

Por ello, insistimos en propiciar encuentros de sabedores y sabedoras, construir o adecuar las casas ancestrales y realizar ceremonias importantes del calendario tradicional de cada pueblo. A partir de las ceremonias, hicimos colectivamente inventarios de especies de fauna, flora y minerales importantes para nuestras prácticas culturales. Realizamos ejercicios comunitarios con los sabedores que nos hicieron comprender la necesidad de priorizar temas o elementos para avanzar en la investigación propia.

Durante los ejercicios de cartografía social, mapeamos el territorio e identificamos los sitios sagrados, los ciclos de nuestros calendarios tradicionales, los lugares de importancia cultural y comunitaria, las historias asociadas a la cultura y las normas tradicionales de manejo para garantizar la salud del territorio.

Una vez definidos los elementos de estudio, realizamos muestreos de las especies priorizadas, georreferenciación para cartografía técnica, diseño de los

planes de monitoreo, recorridos para su implementación y, en algunos casos, instalación de cámaras trampa, avistamiento de especies, censo de chagras, muestreo de alimentos sembrados, entre otros. Además, realizamos registro de datos para su posterior sistematización y análisis.

El análisis de los datos de muestreo y monitoreo nos ha permitido identificar nuevos temas y elementos para profundizar, nuevos recursos y conocimientos para estudiar, nuevas prioridades para continuar nuestras investigaciones.

Lo cierto es que durante los últimos cuatro años hemos incorporado una metodología de trabajo que ofrece lineamientos para seguir investigando según nuestros propios términos y necesidades.





Aatiam

Asociación de Autoridades Tradicionales
Indígenas Aledañas a Mitú
Territorio de vida Pami Miadava Joboro
Vaupés



Aatiam

Nuestra Asociación está conformada por las comunidades indígenas de Ceima Cachivera, Macaquiño, Mituseño Urania y San Roque de Tucunaré, a las que pertenecemos personas del pueblo Cubeo y de la familia Tukano Oriental, incluidos los Guanano, Desano, Barasana, Tucano, Tariano, Piratapuyo, Siriano, Macuna y mestizos.

Desde 2020 venimos trabajando con la metodología de identificación y monitoreo biológico y cultural inspirada por sabedores del Vaupés y adecuada interculturalmente a nuestras circunstancias particulares. Los comités Ticca, guiados por los sabedores y sabedoras de Aatiam, priorizaron el trabajo sobre los elementos que nos ofrece el territorio para construir la casa ancestral, desarrollar una ceremonia y tener chagras diversas y productivas. Para los tres temas, realizamos inventarios y recordamos historias tradicionales y normas para el cultivo de las chagras, el uso de las palmas en la construcción tradicional de las casas ancestrales y la realización de las ceremonias.

Posteriormente, con el acompañamiento del Cemi, y en el marco del proyecto *Amazonía, un territorio de vida*, decidimos continuar el trabajo de investigación propia para evaluar el estado del sistema lagunar del territorio y reflexionar sobre la pesca en Aatiam. Aplicamos la cartografía social y el monitoreo biocultural para identificar lugares sagrados, sitios de pesca, piracemos, peces de importancia comercial y cultural, ciclos anuales del calendario tradicional y las normas de manejo asociadas al sistema lagunar.

El sistema lagunar

El sistema lagunar está compuesto por caños, ríos, lagunas, humedales y el río Vaupés que nos dan agua para el consumo, la pesca, el baño, el lavado de ropa; también son vías de transporte, y ofrecen una gran diversidad de plantas y animales útiles e importantes para nuestra subsistencia.

Este sistema responde a los ciclos naturales que hemos recogido en el calendario tradicional. El calendario señala las actividades comunitarias y, sobre todo, orienta el manejo del territorio y diferencia las épocas del año de acuerdo con las estrellas y las temporadas de lluvia y verano. Cada época recibe un nombre y está acompañada de historias tradicionales que nos ayudan a recordar nuestro origen y entender el funcionamiento del territorio. Las cosechas, los animales silvestres, la cacería y la pesca dependen de las épocas y se vinculan a las celebraciones tradicionales en las que los sabedores rezan para prevenir enfermedades, agradecer por la abundancia y mantener la comunicación con el mundo invisible.

Nuestro territorio cuenta con zonas de rebalse o bosques inundables también llamados igapós. Durante el verano el agua corre por los canales de caños y ríos o se asienta en las lagunas. Sin embargo, con las primeras lluvias del invierno los charcos crecen sobre los terrenos aledaños a los canales. En poco tiempo el agua inunda el bosque, dando lugar a un paisaje singular: árboles y arbustos sumergidos en las aguas oscuras del río Vaupés.





Los peces y el sistema hídrico son fuente de vida y sustento para nuestra Asociación y las comunidades vecinas. Sin embargo, en las últimas décadas hemos sido testigos del rápido deterioro de los ríos, quebradas, lagunas y de las especies de fauna y flora vinculadas al sistema hídrico. El deterioro responde en gran medida a la contaminación del río Vaupés causada por las aguas servidas y los desechos sólidos de los habitantes de Mitú. Sin embargo, nos preocupa también que las recomendaciones de nuestras autoridades ancestrales y tradicionales están siendo ignoradas por las comunidades.

La pesca, una de nuestras prácticas más importantes, se ha visto gravemente afectada. Por un lado, las épocas de sequía, la contaminación de las aguas y el mal manejo de los recursos naturales se traducen en una evidente disminución en la cantidad y variedad de especies de peces. Adicionalmente, los cambios sociales y culturales han debilitado nuestras prácticas ancestrales, incluida la celebración de las ceremonias tradicionales con las que históricamente hemos garantizado el manejo adecuado del territorio. Vemos con preocupación una relación directa entre el debilitamiento de nuestra cultura y el desequilibrio ecológico.

Con esto en mente, representantes de las cuatro comunidades nos reunimos para mapear los sitios de pesca más importantes según las distintas épocas del calendario. Durante los ejercicios de cartografía destacamos cuatro épocas a lo largo del año, de acuerdo con la cantidad de lluvia y los cambios en el paisaje. Identificamos la época de invierno, entre marzo y junio; la primera época de aguas medias, entre julio y septiembre; la segunda época de aguas medias, en los meses de octubre a diciembre y, finalmente, el verano de pupuña, o época seca, entre enero y febrero.

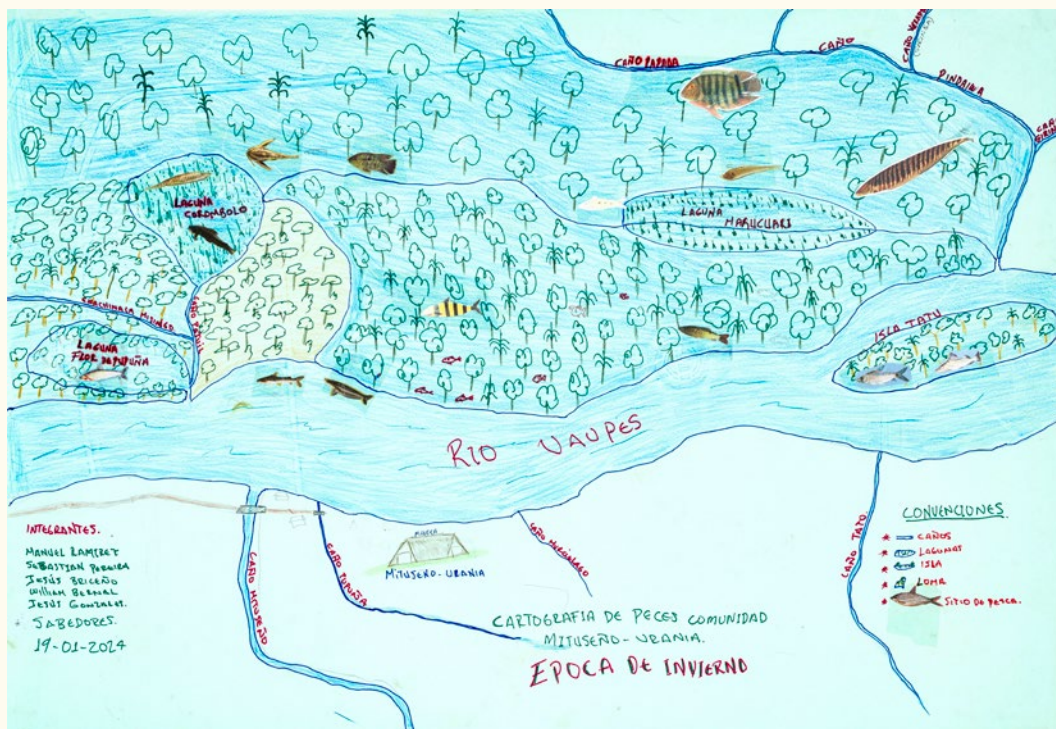
Nivel del agua a lo largo del año

Meses	Nivel del agua					
	1	2	3	4	5	
Enero						
Febrero						
Marzo						
Abril						
Mayo						
Junio						
Julio						
Agosto						
Septiembre						
Octubre						
Noviembre						
Diciembre						

	Épocas
	Verano de caimo y guama (<i>carica ijibo y meneijibo</i>). Durante esta época se practica el barbasqueo. Al final de enero empieza el verano de pupuña que continúa en febrero.
	Verano de pupuña (<i>urẽ ijibo</i>). Preparamos trampas para capturar peces.
	Aguacero de armadillo (<i>pamũ oco</i>). Comienza el primer invierno y el aguacero de armadillo limpia los restos de peces, algas y mugre que se ha acumulado en los caños durante el verano.
	Lluvia de camarón pequeño y grande (<i>ñajõco coro y ñajõco iraco coro</i>). Primer piracemo o subienda de todos los peces.
	Lluvia de tigre (<i>yavicoro</i>). Es tiempo de ranas y hormigas voladoras. Hay subienda de mojarras y otros peces.
	Lluvia de tigre (<i>yavicoro</i>). Últimos piracemos, incluida la subienda de misingos.
	Pléyades o cúmulo de estrellas (<i>uchivi coro</i>). Se pescan en los rebalses misingos, caloches, gaubinas y algunos bagres. Tuipẽ (palo para sentarse para exprimir la yuca en el matafrío). Época del friaje (las heladas del Brasil).
	Aguacero de perro de agua (<i>jiadavicoro</i>). Florecen todos los árboles frutales de la selva y en las orillas de los ríos. Llueve pero los ríos ya están bajando. En los meses previos, a pesar de la crecida, los ríos y caños estan estancados. Esta lluvia trae corriente y limpia hojas, ramas y otros residuos.
	Época de garza (<i>yaicoro</i>). Se está acabando el aguacero. Veranito de armadillo (<i>pamurũmĩ</i>). Abundan el calоче negro y el calоче rallado.
	Época de lluvia de puño (<i>muñucoro</i>). Los peces están mantecosos. No comen, pero salen a respirar. Época de cabeza de güío . La lluvia lo limpia todo y no se consigue casi pesca.
	Mitad de güío . Abundan guaracú, tucunaré, ñacundá. Se conoce como época de huevos, ya que las hembras están cargadas de huevos hasta la época de febrero cuando inicia el piracemo.
	Lluvia de cola de güío (<i>aiki picomu coro</i>). Abundan payara, curbinata, ñacundá, tarira. Hacia el final del mes inicia de nuevo el verano de caimo y guama que continúa en enero del siguiente año.

Época de invierno (aguas altas)

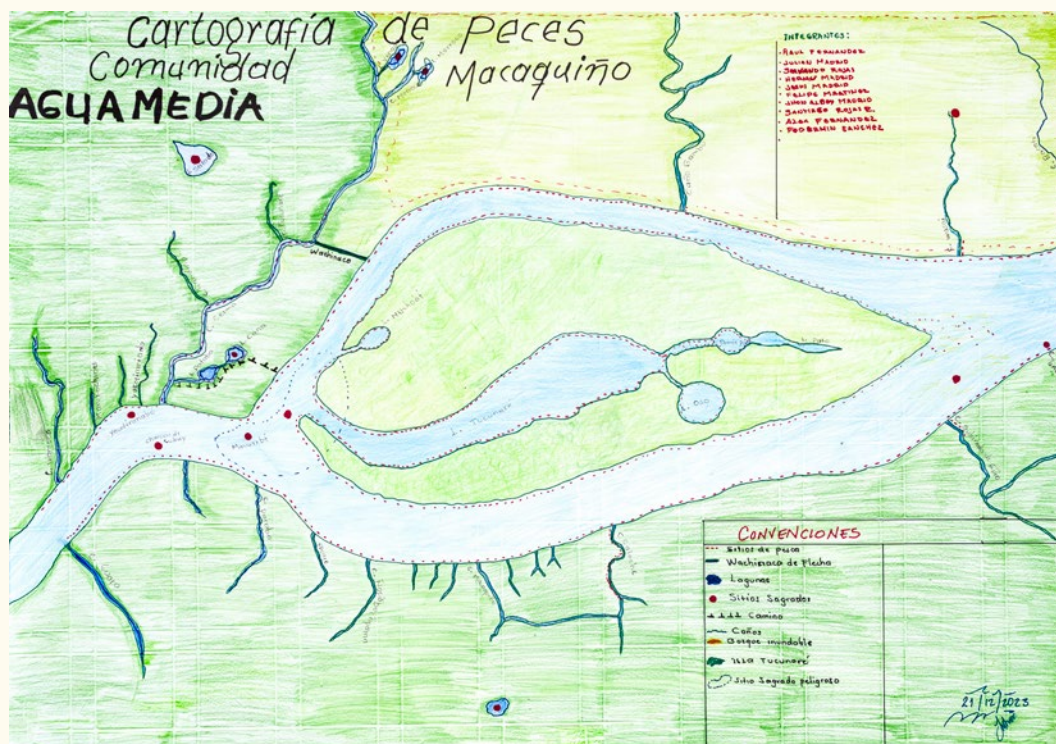
La época de invierno, también conocida como época de aguas altas, transcurre entre marzo y junio. Las lluvias torrenciales aumentan los niveles del agua del río Vaupés y las cabeceras de los caños, causando crecientes que inundan los bosques aledaños. Durante esta época inicia la reproducción de muchas especies, dando lugar a la subienda de peces a la que conocemos como piracema.



Mapa que muestra el bosque inundado en la época de aguas altas en Mituseño.

Época de aguas medias

Los pescadores han identificado dos momentos del año a los que llaman época de aguas medias. La primera transcurre entre julio y septiembre, y la segunda entre octubre y diciembre. Durante el invierno, a pesar de las crecidas, los caños y ríos están estancados. Sin embargo, las lluvias de agosto traen corrientes que ayudan a limpiar las hojas, ramas y otros residuos de los cauces.



Dinámica de la pesca en época de aguas medias en Macaquiño.

Durante la época de aguas medias los niveles del agua descienden y el agua se mantiene principalmente en los canales de los ríos y las lagunas. El desove ya ha pasado y las orillas y los cauces de agua se convierten en sitios de rebusque y pesca. En esta época hay más variedad de peces.

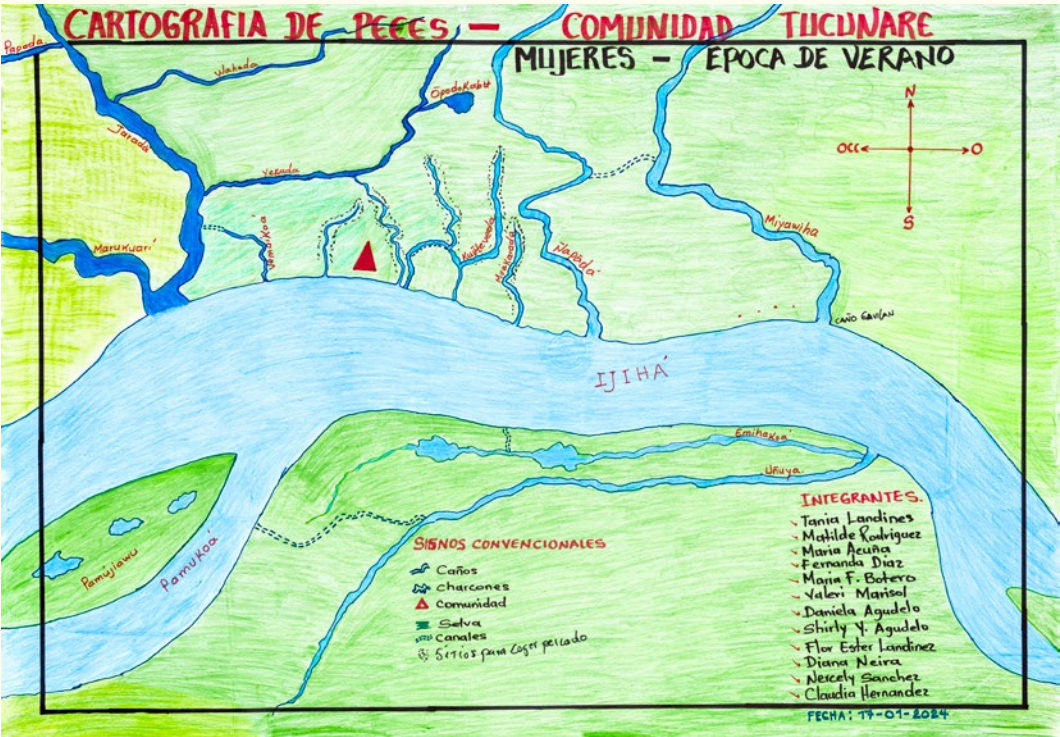
Hacia octubre los peces están mantecosos y no comen, pero salen a respirar o boquear. Las lluvias de esta época terminan de limpiar los cauces y se reduce la pesca.

Época de verano

Durante el verano, entre diciembre y marzo, el agua se seca y es posible divisar puntos profundos del río, también llamados charcones, que son considerados entradas a las casas de los dueños de los peces. Los pescadores han identificado lugares que, según la tradición, son habitados por un pulpo, pirañas de gran tamaño y güños negros.

Debido a la escasez de agua, los pescadores deben hacer un mayor esfuerzo para arrastrar los potrillos y lanchas. La actividad de pesca transcurre en los caudales disponibles.

Durante el verano las mujeres juegan un rol fundamental en la actividad pesquera de sus comunidades. Participan en el rebusque de peces pequeños en los wachinacales (o tramos acuáticos para acortar distancias) en los caños bajitos y entre los raiceros. Usan implementos como el cernidor, el pisá hecho con fibras de cumare y el canasto tejido con bejuco yaré para coger pescado durante el barbasqueo. Así mismo, usan el toldillo para pescar sardinas, varas de pescar, y también atrapan de manera directa con sus manos camarones y peces que se esconden en la hojarasca debajo del espejo de agua. Algunos de los peces que capturan las mujeres más comúnmente son corronchos, sardinas, sierra grande, mojarra, aguadulce, anguila, calоче rayado y sierra pequeña, así como cangrejos y camarones.



Sitios de pesca de las mujeres de Tucunare durante el verano.

Sitios especiales del territorio de Aatiam

Nuestro territorio cuenta con entradas al mundo invisible donde habitan los espíritus con los que compartimos, negociamos y a los que les guardamos gran respeto. Las entradas pueden ser cerros, playas de lodo, rocas, lagunas, salados, cuevas, cachiveras y puntos profundos en los ríos y caños.

Los espíritus, a los que conocemos como los dueños de los sitios sagrados, ayudan a conservar y proteger el territorio. Cuando vienen a este mundo, toman forma de madremonte, diablos, güíes negros y jaguares, entre otros animales, a través de los cuales se manifiestan para advertirnos sobre su presencia.

Según nuestra tradición, existen normas de manejo de estos lugares. El acceso a algunos de los sitios está prohibido, o es limitado a unas pocas personas que deben seguir dietas especiales y recibir rezo por parte de los sabedores. En algunos casos, los peces de estos lugares deben ser rezados antes de consumirlos para evitar enfermedades o incluso, en ciertos casos, está prohibido su consumo. Sin embargo, estamos perdiendo las normas tradicionales y vemos cómo la introducción de técnicas de pesca externas, así como el aumento del comercio para venta fuera de las comunidades están generando un impacto negativo en nuestro territorio. Debemos recuperar y garantizar que se cumplan las normas tradicionales si queremos respetar los espíritus y conservar la salud del territorio y de las comunidades custodias.

A continuación damos ejemplos de algunos de los sitios sagrados en nuestro territorio.

Ceima Cachivera

Laguna Venado (*Ñamabi*)

Durante el invierno, las mojaras y los chubanos se reproducen en la laguna Venado, que abastece al caño Ceima en el verano.

El sitio está restringido para los pescadores cuyas esposas se encuentran en estado de embarazo porque el güío puede atacarlos. Tampoco pueden ingresar las mujeres embarazadas, los padres primerizos o personas que hayan soñado mal porque pueden enfermarse o sufrir accidentes. Además, está prohibido acampar en este sitio.

El lugar está protegido por un jaguar al que llamamos *pubécayaviva*.

Cachivera Tucunaré (*Ñapãtakube*)

Según los sabedores, estos rápidos son de gran importancia ya que sus rocas tienen huecos en forma de cuyas (tazas) de las cuales beben los peces para traer armonía y abundancia de pesca.

La cachivera es considerada un canasto de pescado, en el que se encuentra el corazón de los peces y debe ser respetado para mantener el equilibrio del ecosistema.

Laguna Morroco (*Kũibi urá*)

La laguna Morroco es un sitio de gran importancia para la reproducción de los peces tanto en verano como en invierno. Cuenta con túneles donde los peces se resguardan durante el verano.

El sitio está restringido para los pescadores cuyas esposas están en embarazo porque el güío puede atacarlos. Tampoco pueden ingresar quienes hayan soñado mal porque pueden enfermarse o sufrir accidentes.

La laguna está protegida por hormigas majiñá, güíos y caimanes.

Mituseño

Piedra Flor de Pupuña (Ũrẽkomibo)

La piedra Flor de Pupuña es sitio de pesca ancestral entregado desde el origen para todas las generaciones.

Según nuestra tradición, el dios Cubay habitó este lugar y por eso es una casa o madre de los peces.

En la época de la floración de la pupuña abunda el calоче.

Aunque en la actualidad no tiene reglas específicas asociadas, es un lugar que debemos respetar y cuidar.

Caño Pindaiba

Los primeros cubeos empezaron a buscar dónde asentarse en este sitio sagrado y delimitaron su territorio a partir de este caño.

Tucunaré

Laguna Marucuarí

Según la tradición, la laguna Marucuarí era considerada un sitio sagrado al que no se podía acceder.

La laguna lleva el nombre de los espíritus que habitaban este lugar y lo protegían junto con los güíos.

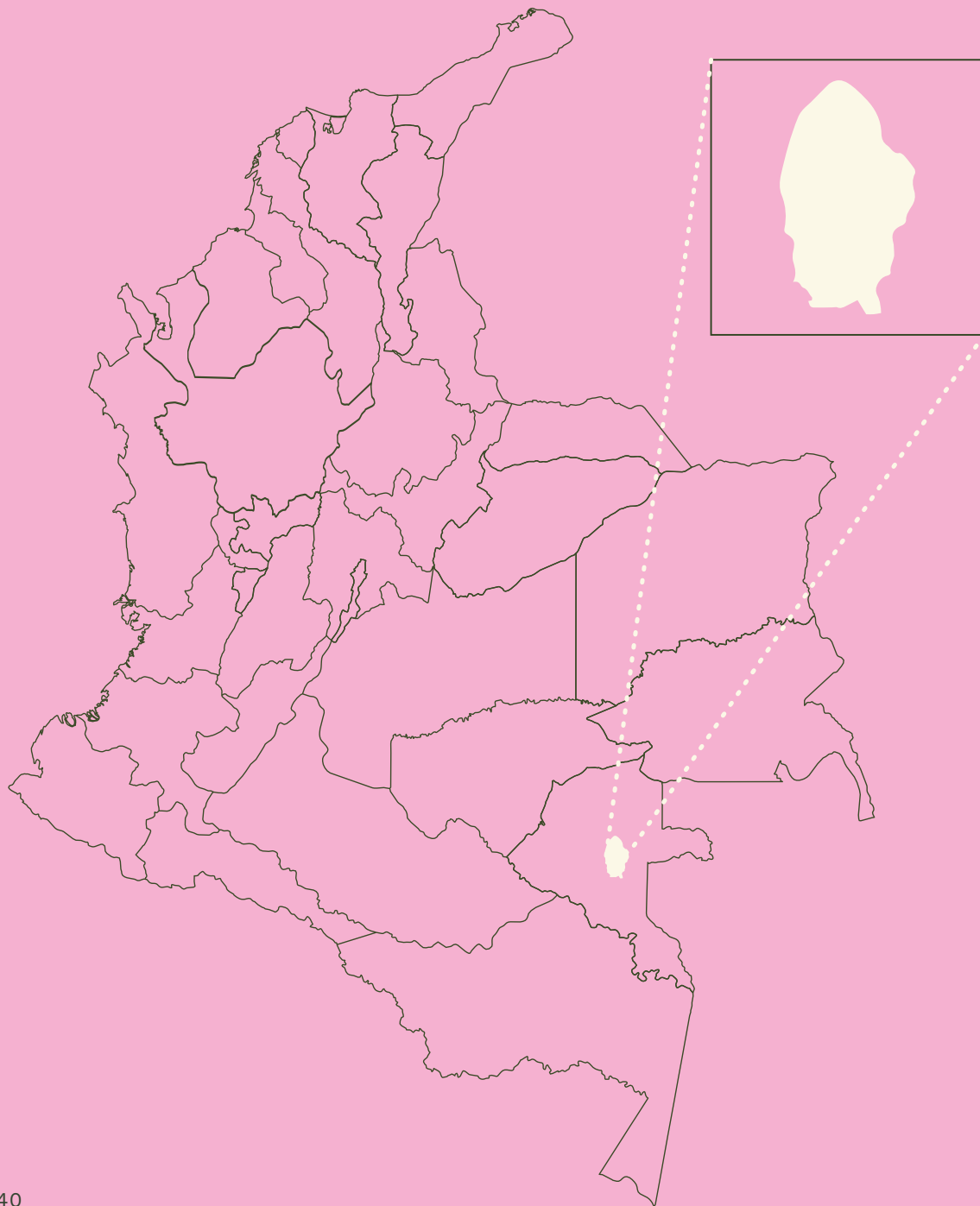
Los sabedores dicen que los espíritus y los güíos se han refugiado en otros sitios. Además, hace unos años los humanos quemaron la laguna y los peces también disminuyeron.

Los peces de esta laguna deben ser rezados para evitar malformaciones en los recién nacidos. Está prohibido molestar el sitio para evitar truenos y enfermedades.



Asatrizy

Asociación de Autoridades
Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú
Territorio de vida Wiiotory Yepaa
(Territorio entregado por el Creador)
Vaupés



Asatrizy

Asatrizy está conformada por ocho comunidades ubicadas sobre los caños Yapú y Papurí, en el corazón del Vaupés. Nuestro pueblo pertenece a la familia Tukano Oriental, que incluye las etnias Bará (Waimajã), Carapana (*Ucómajã*), Tatuyo (*Umurecóomajã*), Tukano (*Yepamasã*) y Tuyuca (*Utãpĩnomajã*). Los habitantes de este territorio hablamos muchas lenguas pero compartimos una identidad cultural, así como prácticas ancestrales que se remontan a un origen común.

Desde hace años nos hemos unido para fortalecer nuestra tradición bajo la guía de la Unión de Sabedores y Sabedoras de la Cultura del Yuruparí Kumuã Yoamarã. También hemos tejido lazos con entidades amigas que nos han brindado apoyo para organizarnos políticamente y emprender acciones para garantizar la permanencia de nuestra cultura y la protección del territorio.

En el 2020, nuestros sabedores y sabedoras concibieron una estrategia de conservación novedosa que, a diferencia de las estrategias de Occidente, prioriza los conocimientos ancestrales que nuestras comunidades han sabido preservar hasta hoy. El proceso ha contado con varias etapas como la declaración del territorio de vida Wíitoty Yepaa, la publicación de los lineamientos para desarrollar el Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP), la construcción o renovación de casas ancestrales en las ocho comunidades, la renovación de la Kumuã Yoamarã y la implementación del monitoreo biocultural en nuestro territorio.

Entre 2023 y 2024, con el apoyo del proyecto *Amazonía, un territorio de vida*, continuamos la investigación –iniciada en los años precedentes– sobre aves, pinturas y fibras que están presentes en nuestras ceremonias y en los atendidos de los danzadores y de otros especialistas de la cultura.

Esta investigación aportó los insumos para dar forma a la metodología de monitoreo biocultural descrita en este documento. Los resultados nos alientan a preservar los conocimientos y prácticas tradicionales que están fuertes y a recuperar aquellos que se han debilitado, con la convicción de que, gracias a estos, podemos garantizar la salud de nuestra cultura y de la Amazonía.



Las ceremonias y danzas

Las comunidades que pertenecemos a Asatrízy nos guiamos por el calendario tradicional que recoge el conjunto de prácticas y celebraciones que realizamos de acuerdo con los ciclos de la naturaleza, el movimiento de las estrellas y la guía de los espíritus del mundo invisible. El calendario nos indica el momento adecuado para cultivar las chagras, cazar, pescar, recolectar comida y celebrar las fiestas tradicionales. Los kumús o sabedores son los encargados de analizar los ciclos naturales y determinar los momentos para realizar las ceremonias tradicionales, en las que, además, establecen vínculos y renuevan pactos con el mundo invisible.

Algunas ceremonias tienen como propósito bendecir o rezar las cosechas de frutos, peces, semillas y alimentos de temporada. Otras se realizan para hacer prevención de enfermedades, inaugurar las casas ancestrales o para celebrar el rito de iniciación de niños y jóvenes a la vida adulta.



Las ceremonias de dabucurí, a las que nosotros llamamos *tgarike nuurike* (en lenguas *umurecóomajã* y *waimahã*), tienen el propósito de ofrecer y agradecer los alimentos recogidos durante la temporada. Hacemos dabucurí de frutas, semillas, pescado, animales e insectos comestibles. Esta ceremonia nos ayuda a fortalecer los lazos familiares y a mantener buenas relaciones con otras comunidades a través de los alimentos y los bienes recibidos de la naturaleza.

Las ceremonias de pojé, comúnmente conocidas como yuruparí, son aquellas en las que los especialistas tocan los instrumentos sagrados o flautas de pojé. Estos instrumentos nos fueron entregados desde el origen y los hemos conservado a través de los siglos. Su sonido nos transporta a la creación del mundo, nos permite recorrer la historia y nos otorga el conocimiento de la realidad visible e invisible, que no siempre es posible entender solo con palabras.

Durante el *pohe eñorica wi* celebramos la iniciación de los niños a la vida adulta, en la que reciben el conocimiento o la sabiduría de la tradición. Otras celebraciones como la *jõrica wi* tienen el propósito de prevenir las enfermedades y sanar el ambiente. Luego de las ceremonias de pojé celebramos danzas mayores y menores. Las danzas menores se hacen acompañadas de las plantas de conocimiento, pero sin el *caapi* o yagé; mientras que las danzas mayores son acompañadas de todas las plantas y los elementos de conocimiento.

El equilibrio y la salud del territorio, de las personas, de todo lo visible y lo invisible dependen del respeto por la Ley de Origen, y se renueva una y otra vez con cada ceremonia y cada danza. Cuando no se hacen las ceremonias no hay buena comunicación entre los seres visibles e invisibles, lo que puede conducir al desorden, la enfermedad, el desánimo y, finalmente, a que la cultura desaparezca.

Las aves del conocimiento

Debido a la importancia de continuar las ceremonias, y sobre todo, de seguir las leyes que recibimos desde el origen, dimos prioridad a la investigación sobre el indumento ceremonial, con especial atención a los plumajes empleados en la fabricación del atuendo de los danzadores y sabedores. También recopilamos algunas de las normas para la domesticación de las aves de las cuales extraemos los plumajes que aportan poder a los sabedores, incluidos danzadores y aprendices.

Baha pohe

El *baha pohe* es el conjunto de elementos tradicionales utilizados por los kumús y los yoámara durante las ceremonias. Los atuendos son elaborados con plumas de aves coloridas, fibras naturales tejidas y teñidas, plantas especiales, pelos de monos y colmillos o huesos de algunos felinos y otros mamíferos. También incluyen bastones, varas y, en algunas ocasiones, instrumentos como maracas.

Los atuendos brindan protección a los participantes pues durante las danzas y ceremonias hay males que circulan dentro y fuera de la casa ancestral. Los trajes y las pinturas tradicionales sirven como una forma de camuflaje contra enfermedades y seres invisibles que se invocan durante las ceremonias. Adicionalmente, cada elemento del atuendo ofrece poder a los danzadores y especialistas, quienes a su vez animan las ceremonias y facilitan la comunicación con el mundo espiritual. Sin el atuendo y cada una de sus partes, la ceremonia está incompleta.

Destacamos algunas conclusiones de este estudio: los elementos sagrados no se comercian; los animales no se cazan indiscriminadamente para elaborar los plumajes y los atuendos; los elementos de cultura tienen poder y este hay que ganarlo con esfuerzo, ayunos, dietas y muchos años de sacrificio, aprendizaje y disposición de servicio.



Madres de la agricultura

Las contestadoras son las sabedoras de Asatrízy, encargadas de custodiar los conocimientos propios de las mujeres indígenas. Tradicionalmente son consideradas «Madres de la Agricultura» y «Madres de la Comida». Durante las danzas, acompañan a los danzadores con su canto y animan a las demás mujeres en las ceremonias. Sobre todo, son fundamentales para el sustento de sus familias y para garantizar el uso sostenible del bosque.

Durante el monitoreo biocultural, las mujeres de Asatrízy realizaron el censo de chagras en las ocho comunidades y el muestreo de plantas en los cultivos. Aunque el ejercicio confirmó la presencia de una gran diversidad de semillas y variedades de plantas, sobre todo en los cultivos de las mayores, también evidenció pérdidas en la diversidad de algunos de los cultivos, lo que puede significar una pérdida de semillas y de soberanía alimentaria para algunas mujeres de Asatrízy, especialmente la jóvenes.





No obstante, lo que llamó más la atención de las mujeres de Asatrízy fue que la investigación propia reveló una evidente pérdida de los conocimientos asociados a la preparación y uso de plantas de importancia ceremonial, particularmente el carayurú (pintura roja), el wee (pintura negra) y el yoo (un tipo de fique) para el tejido de rodilleras y brazaletes que hacen parte del indumento de los sabedores durante las danzas.

Amazonía, un territorio de vida

Ante esta preocupación, las mujeres idearon una estrategia de recuperación de conocimientos basada en la realización de encuentros de mujeres de todas las edades. Bajo el liderazgo de las mayores y contestadoras de Asatrízy, intercambiaron semillas, recetas y procedimientos para la preparación de las pinturas y fibras. Los talleres fueron dirigidos por las mujeres, impartidos en las lenguas propias y sin la intromisión de metodologías externas. Contaron también con la participación de hombres y sabedores, que ofrecieron danzas de dabucurí para honrar a las mujeres sabedoras y cimentar los conocimientos recibidos a través de una de las manifestaciones más importantes de la cultura: la celebración de las ceremonias tradicionales.





Carayurú

El carayurú es el nombre con el que conocemos a la pintura roja obtenida de una planta de la que extraemos el pigmento, y que se acompaña de otras plantas para su preparación. En nuestras lenguas la conocemos como *eroya* (*ɬmurecóomajã*) o *wãrojã* (*waimahã*).

La preparación de la pintura roja empieza con la cosecha de las hojas de la planta, que por lo general la tenemos sembrada en las chagras. Las hojas son secadas al sol y cocidas en agua durante varias horas. El proceso de preparación debe hacerse bajo dieta estricta, para evitar dolores de cabeza y otras enfermedades. Las hojas cocidas son exprimidas para extraer la tintura y se mezclan con hojas de pupuña para acelerar la precipitación del pigmento, es decir, para separar el agua de la tintura. Posteriormente, el agua es escurrida y exprimida en los cernidores. Finalmente, luego de varias horas, se obtiene una sustancia roja en forma de arcilla que es secada al sol. La arcilla seca es ma-



chacada hasta obtener el polvo que puede guardarse en bolsas de fibra o en frascos durante muchos meses.

El carayurú tiene múltiples usos en nuestra vida cotidiana. Lo utilizamos para ir a la chagra o al monte, para protegernos del sol, de los espíritus del bosque, para adorarnos durante las ceremonias y danzas, para proteger a los recién nacidos y para prevenir enfermedades.

Wee

La pintura negra también es fabricada por las mujeres sabedoras, quienes cocinan y procesan las plantas para obtener un agua transparente que se aplica en el rostro, el pecho, la espalda, los brazos, las manos, las piernas y los pies de los participantes y que en el transcurso de algunas horas se vuelve negra.

A diferencia del carayurú, el wee solo se usa durante las ceremonias. Su función es embellecer a los participantes y, sobre todo, protegerlos de los espíritus y enfermedades que se invocan durante las danzas.



Tejido del yoo

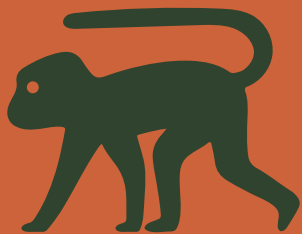
Mientras que el tejido de plumajes y otros objetos de uso cotidiano –como los canastos y los utensilios para procesar la yuca– es una actividad exclusiva de los hombres, las mujeres guardamos el conocimiento del tejido de las rodilleras y brazaletes utilizados por los hombres en las danzas tradicionales.

El proceso inicia con la cosecha de las hojas de yoo –que es una planta de la familia de la piña– de la que se extraen las fibras para obtener los hilos. La carne de las hojas se raspa y el tejido resultante se lava en el río y se deja secar. Posteriormente se separan las fibras, se hilan y luego se tejen los brazaletes y rodilleras.

Durante los dos primeros encuentros recibimos de las sabedoras las instrucciones para el tejido, pero entendimos que la complejidad de nudos, figuras y símbolos exigía profundizar en esta práctica. Por eso, realizamos un tercer encuentro en la comunidad de Weyurá dedicado exclusivamente a revisar los aprendizajes y practicar los nudos y las figuras de este importante tejido. Aprendimos también las normas que debemos observar cuando estamos preparando estos elementos de la cultura, tanto los tejidos como el carayurú y el wee.

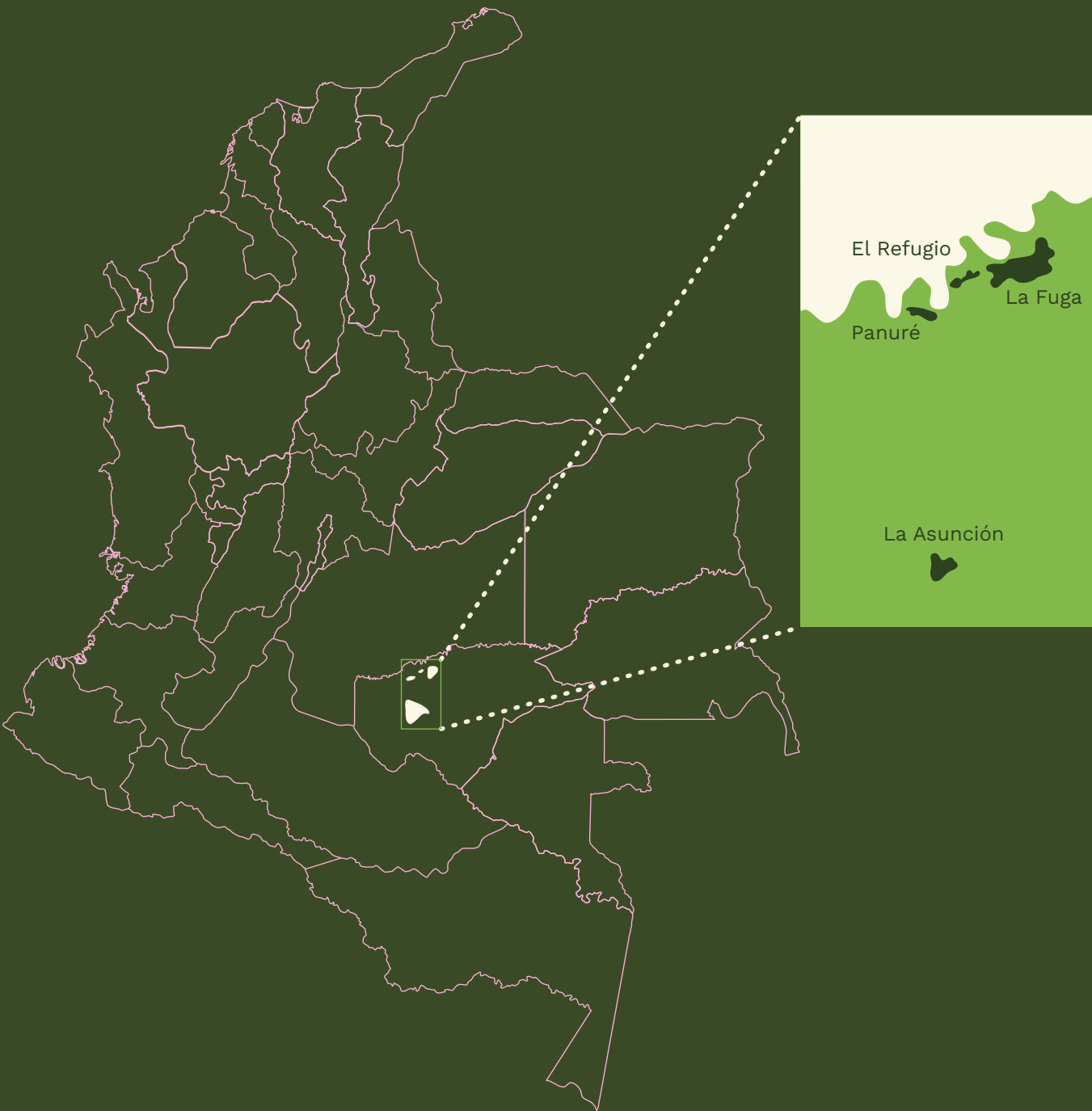






Asopamurimajsá

Asociación de Autoridades
Tradicionales Indígenas Asopamurimajsá
Guaviare



Asopamurimajsa

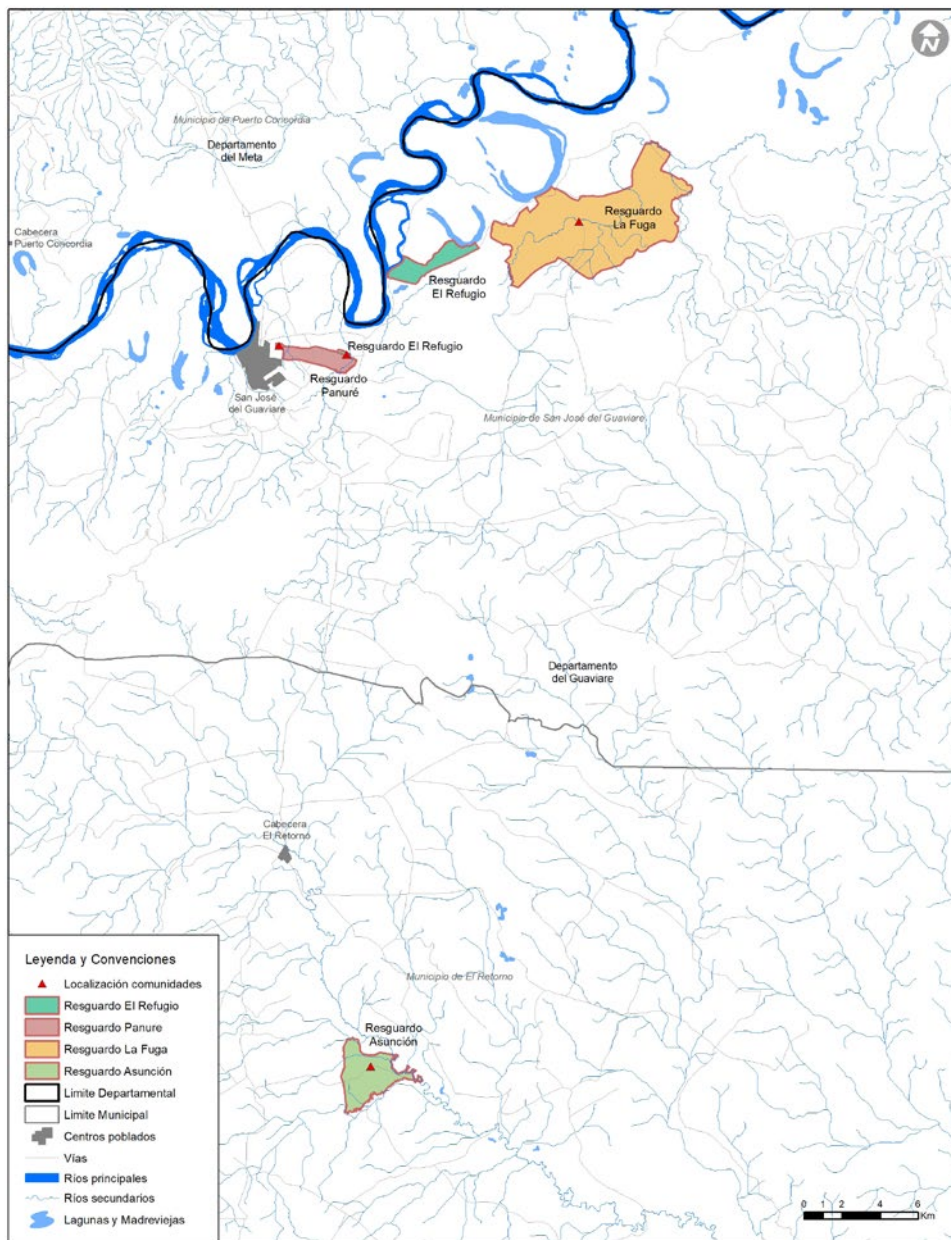
Nuestra Asociación está conformada por los resguardos Panuré, El Refugio, La Fuga y La Asunción, localizados de manera discontinua en el departamento del Guaviare. Sus habitantes somos indígenas pertenecientes a la familia Tukano Oriental provenientes del Vaupés, nuestro territorio ancestral.

La cercanía con la ciudad y las presiones de la colonización han reducido nuestro territorio y han debilitado nuestra identidad cultural. Sin embargo, nos consideramos protectores de los bosques y humedales que aún conservamos en los resguardos y estamos trabajando para preservarlos gracias al conocimiento tradicional y a herramientas que vamos adquiriendo de afuera.

Definición de áreas de conservación dentro de los cuatro resguardos

Nuestro territorio cuenta con ecosistemas que albergan algunas especies de fauna y flora importantes para nuestra cultura y para la salud del territorio. Los cuatro resguardos son distintos en su paisaje y en las formas en las que la comunidad los aprovecha.

Recientemente, hemos reconocido y declarado áreas de conservación indígena y comunitaria dentro de nuestros resguardos. Con la aprobación de los sabedores y sabedoras, autoridades tradicionales, líderes y miembros de la comunidad, destinamos un total de 802 hectáreas para la conservación comunitaria.



Localización de los resguardos pertenecientes a Asopamurimajsa.



La naturaleza en nuestro territorio

Entre 2021 y 2023 conformamos el comité territorial con el fin de recorrer los cuatro resguardos de la Asociación, mapear las áreas de conservación y hacer muestreos bioculturales de fauna y flora para definir normas de manejo y uso del territorio y sus regalos.

Durante las expediciones nos acompañaron líderes de las comunidades, como el mayor José Peña, sabedor del resguardo La Fuga. Gracias a su sabiduría, el monitoreo se hizo a la luz del conocimiento y de historias tradicionales que nos permitieron reafirmar nuestra identidad indígena y renovar el ánimo para trabajar por la defensa y recuperación del territorio y la cultura.



Estrategia de monitoreo

Decidimos realizar el trabajo en las zonas definidas como áreas de conservación. La estrategia de monitoreo abarcó toda el área de rebalse y nos enfocamos en el muestreo de plantas y animales. El primer grupo consistió en árboles y palmeras, y el segundo grupo en mamíferos medianos (como lapas y armadillos), mamíferos grandes (como la danta y el venado) y aves grandes (como el tente y las pavas, entre otros).



Muestreo de plantas

Para el muestreo de plantas establecimos en cada resguardo diez parcelas y definimos los parámetros para la identificación de árboles: árboles y palmas grandes (con tronco de un diámetro igual o mayor a 10 cm medido a una altura de 1,3 metros del suelo) y árboles pequeños (con tronco de un diámetro entre 1 cm y 10 cm).

El sabedor nos indicó el nombre y los usos más comunes de los árboles y palmas registrados. Catalogamos las plantas en tres grupos principales: medicinales, alimenticias y maderables. Nuestras áreas de conservación presentan una gran proporción de plantas maderables como el cedro, el reventillo y el achapo. Además, aún hay plantas alimenticias, como el caimo de monte, y especialmente palmas como wasay, pusuy y patabá. Con la ayuda del sabedor logramos identificar algunas plantas medicinales como el cariaño y el palo cruz. Nos llamó la atención saber que tenemos plantas que se utilizan para la elaboración de tiestos y jarrones, una planta de la cual se obtiene una pintura natural y un árbol cuya corteza se ha usado tradicionalmente para alumbrar durante las noches oscuras (el turí).

Encontramos el mayor número de plantas (entre árboles y palmas) en el resguardo La Asunción.

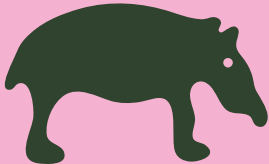
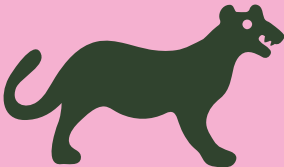


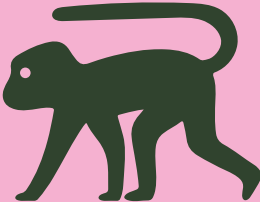
Muestreo de animales

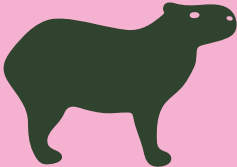
Para identificar las especies de animales presentes en nuestro territorio realizamos recorridos en las áreas de conservación de cada resguardo durante tres días. En estos recorridos registramos las coordenadas y el número de animales avistados, así como la fecha y hora del avistamiento. Para la identificación usamos guías de campo de aves y mamíferos.

También hicimos muestreo de fauna con una cámara trampa que ubicamos durante una semana en cada uno de los resguardos de la Asociación. La cámara estaba programada para activarse con el movimiento y realizar videos de 10 segundos.

Decidimos agrupar los animales en seis categorías de acuerdo con características que los hacen similares: ungulados, carnívoros, xenartros, primates, roedores y aves (Tabla 1).

CATEGORÍAS	DESCRIPCIÓN	HALLAZGOS
Ungulados 	Aquí agrupamos los animales que se caracterizan por tener pezuñas: -Venado (<i>Mazama</i> sp.) -Danta o tapir (<i>Tapirus terrestris</i>) -Zaíno o puerco de monte (<i>Pecari tajacu</i>)	Danta (<i>Tapirus terrestris</i>)
Carnívoros o carnívora 	Aquí agrupamos a los animales con garras y colmillos, como los felinos (gatos) y caninos (perros y similares): -Tigre pintado o jaguar (<i>Panthera onca</i>) -Guache o coati (<i>Nasua nasua</i>) -Nutria o perro de agua (<i>Lontra longicaudis</i>)	Guache (<i>Nasua</i> sp.)

Xenartros 	La columna vertebral de estos animales es diferente. Aquí agrupamos a los armadillos, perezosos, y osos hormigueros: -Oso perezoso (<i>Bradypus variegatus</i>) -Ocarro o armadillo gigante (<i>Priodontes maximus</i>) -Oso palmero (<i>Myrmecophaga tridactyla</i>)	Armadillo (<i>Dasypus</i> sp.)
Primates 	Aquí agrupamos a nuestros parientes, los micos o monos: -Churuco (<i>Lagothrix lagothericha lagothericha</i>) -Maicero (<i>Sapajus apella apella</i>)	Los más comunes fueron los micos tití (<i>Saimiri cassiquiarensis</i>) y los churucos (<i>Lagothrix lagothericha lagothericha</i>), seguidos de los monos maiceros (<i>Sapajus apella apella</i>). Los menos comunes y con un único registro fueron el mico diablito (<i>Tamarinus inustus</i>), el waicoco (<i>Cheracebus lugens</i>) y el mico colimocho (<i>Cacajao melanocephalus</i>).

Roedores 	Aquí agrupamos a los parientes de los ratones, reconocidos por tener dientes con los que pueden roer: -Chigüiro (<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>) -Lapa (<i>Cuniculus paca</i>)	Lapa (<i>Cuniculus paca</i>) y chigüiro (<i>Hydrochoerus hydrochaeris</i>)
Aves 	Aquí agrupamos a las aves grandes: -Pava (<i>Penelope</i> sp.) -Paujil (<i>Crax</i> sp.)	Paujil (<i>Crax</i> sp.), pava (<i>Penelope jacquacu</i>), gallineta y algunas garzas

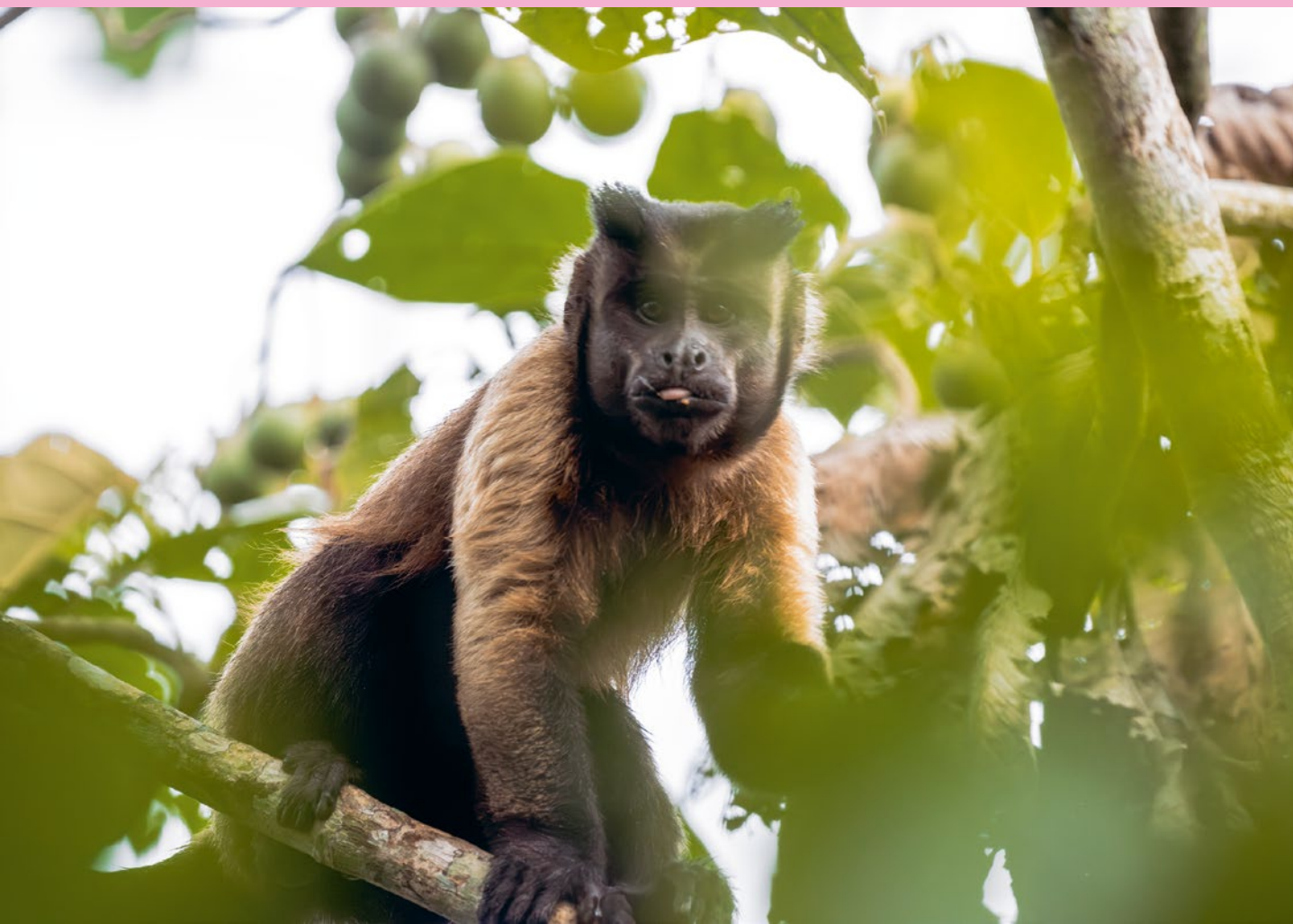
Los primates no humanos en Asopamurimajá

El grupo de los primates no humanos comprende casi 500 especies que se distribuyen alrededor del mundo. Los micos son reconocidos por mantener la buena salud de los ecosistemas que habitan. Posibilitan la dispersión de semillas y contribuyen a mantener la diversidad de plantas del bosque. Así mismo, son importantes para las poblaciones humanas por ser (en algunos casos) fuente de proteína y representar elementos de la cultura. Desde el sur de México hasta el norte de Argentina hay distribuidas alrededor de 170 especies de primates.

En el Guaviare se presume la presencia de 10 especies de primates: el maicero negro (*Sapajus apella apella*), el maicero blanco (*Cebus albifrons*), el wicoco o mono tocón (*Cheracebus lugens*), el mono aullador o araguato (*Alouatta seniculus seniculus*), el mono ardilla o jijillo (*Saimiri cassiquiarensis*), el mico colimochó (*Cacajao melanocephalus*), la marteja o mico nocturno (*Aotus vociferans*), y el diablito (*Tamarinus inustus*), clasificados como ‘Preocupación Menor’ (LC); y otras dos especies amenazadas: el churuco (*Lagothrix lagothricha lagothricha*), clasificado como ‘Vulnerable’ (VU), y el mono araña o coatá (*Ateles belzebuth*), clasificado como ‘En Peligro’ (EN), de acuerdo con los mapas de distribución de la Guía de Campo de Primates Neotropicales¹.

Durante los recorridos logramos avistar siete de las diez especies de primates potencialmente distribuidas en el Guaviare. Esta cifra resulta significativa y es a la vez un motivo de alegría y de preocupación. La alta presencia de especies de primates en nuestros bosques nos confirma la gran biodiversidad no solo de micos sino de árboles, palmas y otras especies animales y vegetales asociadas a estos mamíferos. Sin embargo, también nos preocupa saber que la reducción de los bosques nativos está generando una inmensa presión en los ecosistemas y particularmente en especies animales, que van quedando encerradas en fragmentos de bosque cada vez más pequeños.

¹ Rylands, A. B. et al. 2024. *Neotropical Primates*. Lynx Nature Books, Re:wild.

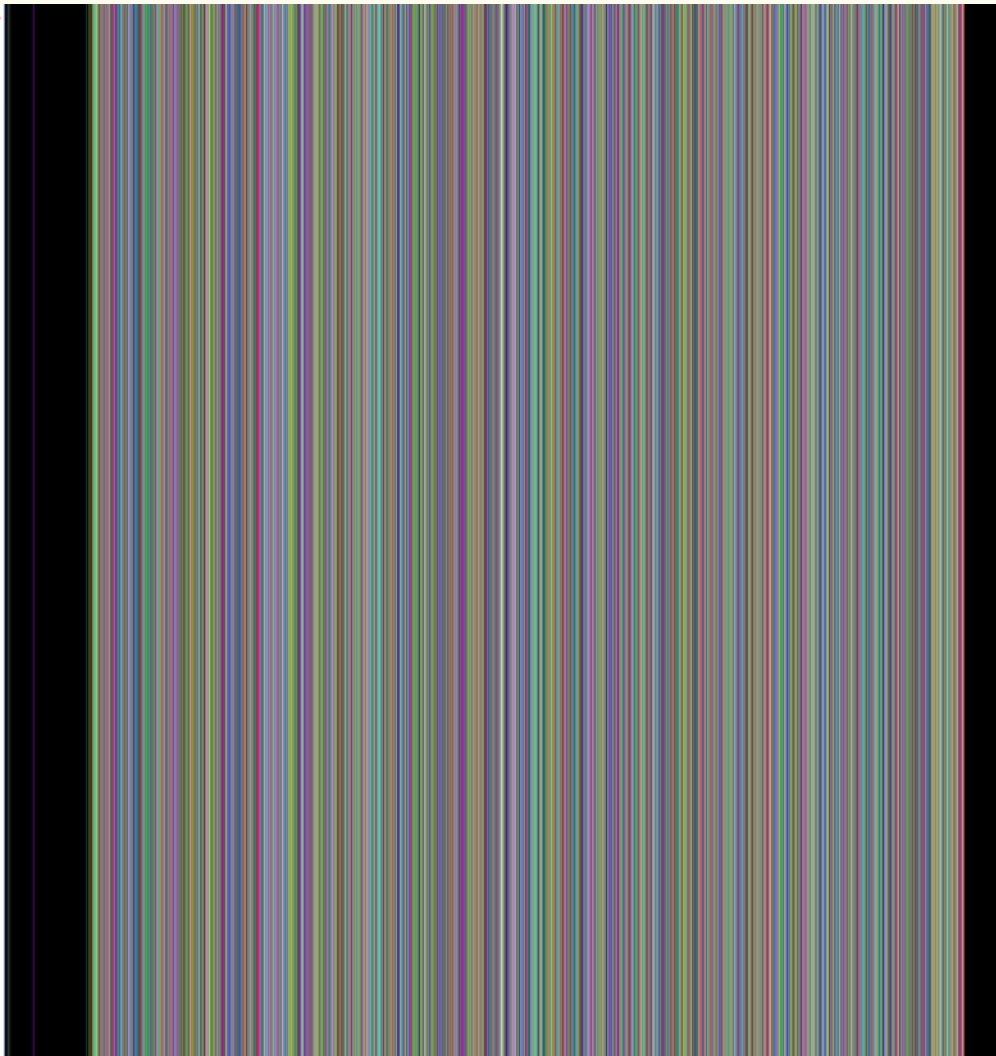


Algunos problemas que enfrentamos

Uno de los problemas que enfrenta la biodiversidad de nuestros territorios es la llegada de personas con pensamientos alejados de las tradiciones indígenas y enfocados en prácticas como la quema y la tumba de grandes áreas para la explotación de madera, la ganadería y la siembra de cultivos ilícitos.

Además de estas presiones sociales, enfrentamos otros fenómenos naturales como las lluvias y los vientos, que si bien no son causados por los humanos, se han visto intensificados por el cambio climático.

Gracias a nuestro trabajo, hemos podido identificar focos de incendios en nuestro territorio que hemos monitoreado con la ayuda de imágenes satelitales. También hemos notado cambios significativos en los ciclos del calendario tradicional, que se han visto afectados por el calentamiento global. Adicionalmente, hemos estado monitoreando las crecientes de los ríos y caños, y hemos podido observar un aumento de las inundaciones en predios como Villa Leonor en el resguardo La Fuga. Finalmente, estamos enfrentando el problema de la contaminación de nuestros recursos hídricos, de los que dependemos a diario. Nuestros resguardos se han visto afectados por el vertimiento de aguas negras y residuos sólidos de las comunidades vecinas a las cabeceras de los caños, especialmente por las aguas servidas de la capital del departamento en el humedal de Panuré, que es un área que hemos definido para la conservación.





El conocimiento tradicional

La participación de los mayores de los cuatro resguardos en conversatorios que fueron animados por los jóvenes y el sabedor del comité territorial, ofreció la oportunidad de entender la riqueza de fauna y flora que todavía hay en nuestros resguardos, así como los conocimientos, prácticas y normas tradicionales asociadas al uso de esos recursos que son fundamentales para nuestra cultura y para nuestra subsistencia. Por eso, entendemos que debemos continuar estos ejercicios de transmisión entre generaciones, valorando y aprovechando la gran sabiduría de nuestros abuelos y abuelas.

El mayor José Peña y la *kumua vii* en La Fuga

En el resguardo La Fuga viven el mayor José Peña y su esposa Carmen Gómez. Ellos llegaron hace dos décadas al territorio, desplazados por la violencia en el Vaupés.

Don José aún recuerda las historias y prácticas que aprendió durante su infancia, rodeado de los mayores de su comunidad. Por ello, su presencia en la Asociación ha sido de gran importancia, por su interés de acompañar y guiar a los jóvenes para que mantengan vivos los lazos con su tradición indígena y por su disponibilidad para trabajar como médico tradicional.

Recientemente, en concordancia con las líneas de trabajo que hemos redactado en nuestro Plan de Manejo Tradicional, don José y la Asociación recibieron apoyo para construir una pequeña *kumua vii* o casa ancestral en el resguardo La Fuga. La inauguración contó con la presencia de sabedores, sabedoras y amigos del resguardo El Itilla, quienes celebraron con danzas y rezos junto a participantes de nuestra Asociación. Este espacio de encuentro tiene el propósito de mantener la cultura saludable al promover prácticas que nos identifiquen como indígenas, tales como las prevenciones, los rezos y la celebración de danzas tradicionales.

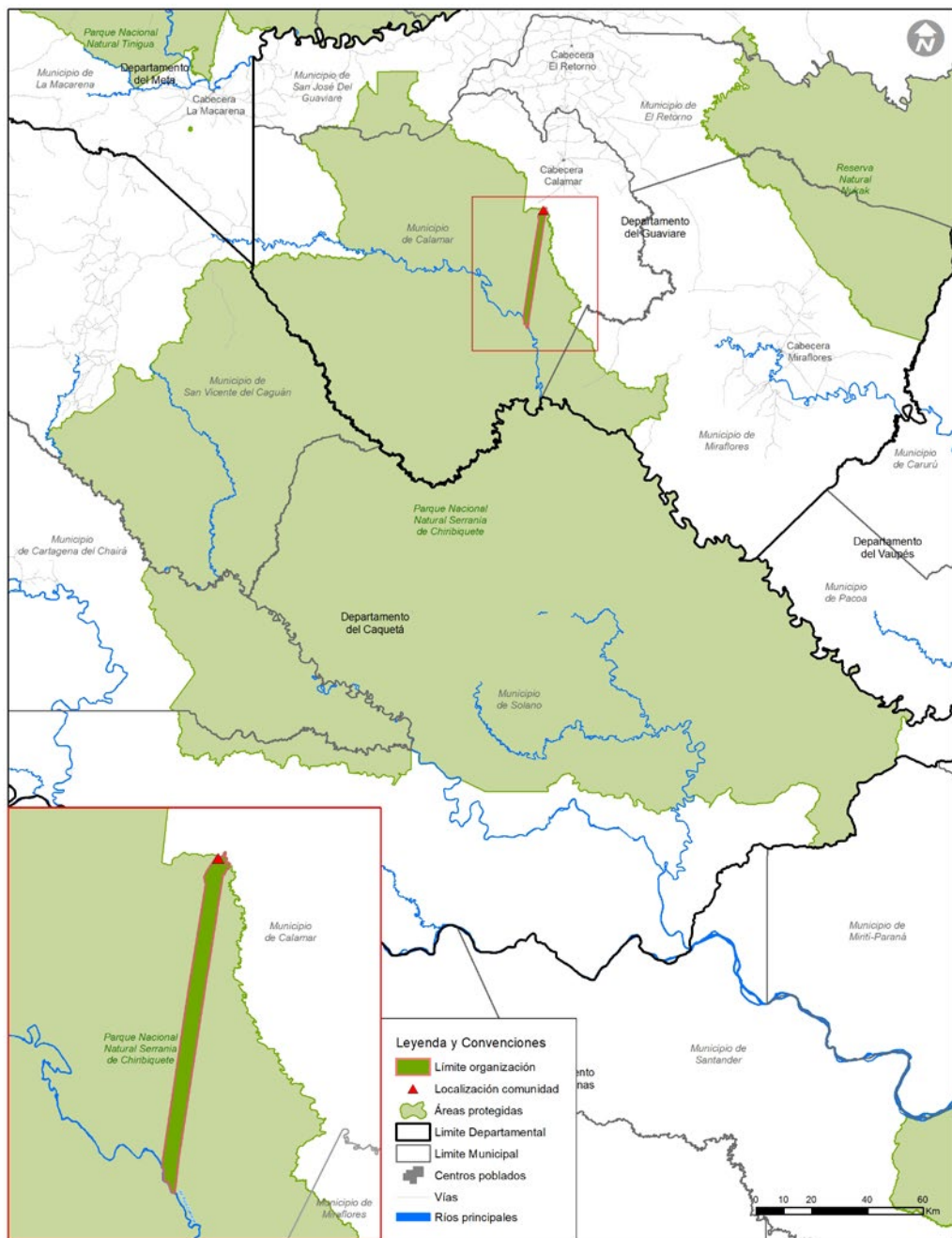


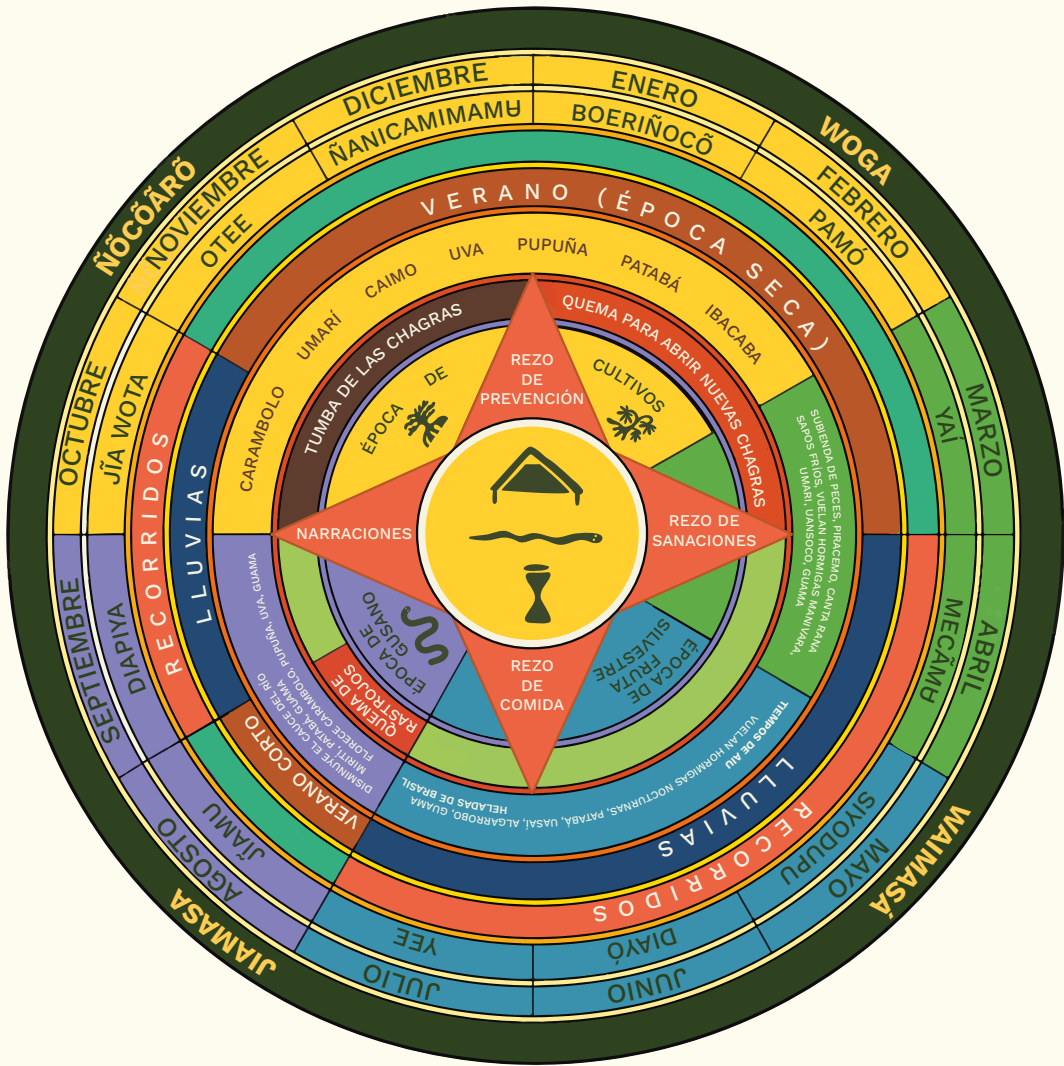


Itilla

Resguardo El Itilla
Territorio de vida Kumuã Basera
(Territorio de sabedores)
Guaviare







Nuestro calendario tradicional

Itilla

A comienzos del siglo XXI, varias familias originarias del Vaupés migramos hacia el Guaviare en busca de alimento, agua limpia y nuevos territorios. Fue así como llegamos a las puertas del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. Antiguamente el territorio pertenecía al pueblo carijona, aunque era habitado por algunas familias indígenas y colonas, instaladas desde años atrás. Nuestro resguardo está habitado por familias pertenecientes a las etnias Barasano, Carapana, Cubeo, Desano, Piratapuyo, Taiwano, Tatuyo, Tuyuca y Yucuna.

Pese a la deforestación que resulta de la ganadería, los cultivos ilícitos, la colonización y el desarrollo, nuestro resguardo conserva uno de los territorios más saludables y biodiversos del planeta. Para nosotros el territorio está vivo, no solo por la abundante presencia de recursos para el sustento, sino también por la presencia de seres invisibles que protegen los bosques. Por esto nuestros sabedores continúan estableciendo pactos con el mundo invisible para hacer un manejo adecuado del territorio y garantizar la salud de la naturaleza.

El calendario tradicional

Uno de los mayores retos que tenemos es la preservación de la identidad cultural que sólo es posible a través de la celebración de nuestras ceremonias y el cumplimiento del calendario tradicional.

Nuestra cultura cobra vida cuando nos reunimos en torno a la elaboración de mambe, yopo, carayurú y yagé. Congregados en la casa ancestral, escuchamos las narraciones que cuentan nuestro recorrido por el gran río desde nuestro lugar de origen. Realizamos ceremonias tradicionales en las que danzamos y tocamos instrumentos, compartimos alimentos y consumimos plantas de conocimiento con las que nos comunicamos con el mundo invisible. Además, siguiendo el calendario tradicional, hacemos dietas especiales para no enfermarnos, cazamos, pescamos y cultivamos en nuestras chagras yuca, coca, tabaco, y muchas otras plantas alimenticias y útiles.

Para garantizar la continuidad de las prácticas tradicionales, hemos visto la necesidad de recorrer el territorio en busca de aquellos elementos de fauna, flora y minerales que requerimos para vivir de manera autosuficiente de acuerdo a nuestra cultura.

Las expediciones

Entre 2022 y 2024 realizamos seis expediciones con el objetivo de recorrer los linderos, rectificar el polígono e identificar recursos de fauna y flora importantes para la fabricación de los elementos que necesitamos para restaurar el calendario ceremonial.

Las expediciones fueron precedidas por los rezos de nuestros sabedores, quienes se reunieron en la casa ancestral para consumir mambe y tabaco y negociar con los espíritus. Luego de obtener permiso, los sabedores nos hicieron recomendaciones para garantizar el éxito de las expediciones y la salud de los participantes.

De cada expedición resultaron aprendizajes importantes para el resguardo y las personas: encontramos plantas de cascabel, que utilizamos para la fabricación

de tobilleras con las que danzamos; palmas para tejer la caja de plumajes, en la que guardamos las coronas de plumas; animales como la guacamaya, que podemos domesticar para obtener las plumas que componen las coronas del atuendo ceremonial; palmas que utilizamos en la construcción de las casas ancestrales; tierra amarilla para pintar las casas ancestrales, los bastones ceremoniales y las varas que empleamos durante las ceremonias, entre otros. También confirmamos la ausencia de algunos elementos como un barro especial que necesitamos para la elaboración de cuyas y ollas, y que debemos intercambiar con comunidades amigas.

A continuación presentamos un mapa en el que registramos algunas plantas y animales que hemos ido encontrando. De estos, hemos elegido ocho que nos permiten explicar el vínculo que existe entre el territorio y nuestra tradición.

RESGUARDO



INDIGENA EL ITILLA



Madremonte

Nombre en tuya: *boraró*

Nombre en cubeo: *cuina opeco*

En la Amazonía, cuando llegan personas que alteran el orden de la naturaleza, se escucha el sonido de la madremonite que es la manifestación de espíritus defensores del monte. Si los intrusos perturban el territorio, la madremonite empieza a hacer ruidos de animales bravos o ruidos extraños que no se han escuchado antes.



Cuando nos preparábamos para la primera expedición, nos reunimos con los sabedores para mambear y conversar con los espíritus. El sabedor nos dijo que la primera noche iba a ser normal, y así fue; que a la segunda íbamos a escuchar tigres, y escuchamos uno; que a la tercera íbamos a encontrar rastro de personas «malas», y así fue, vimos rastro de botas; y que a la cuarta íbamos a escuchar algo muy fuerte y posiblemente no podríamos continuar la expedición. Tal como lo predijo el sabedor, a la cuarta noche escuchamos vientos raros que nunca habíamos oído y en ese instante, a pesar de la sequía, empezó a lloviznar solamente sobre nosotros. Más entrada la noche escuchamos silbidos muy fuertes que nos asustaron y decidimos regresarnos, pues ya sabíamos, advertidos como estábamos, que se trataba de un espíritu de la selva.

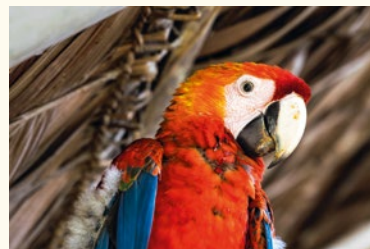
Es bueno que los espíritus custodien el monte y es muy importante que los sabedores se comuniquen con los espíritus, pues entrar en la selva es entrar en su casa. Es necesario pedir permiso para mantener vivo el vínculo con el mundo espiritual y asegurar así la salud de las personas y del territorio.

Guacamaya

Nombre en cubeo: *ma*

Nombre en tuya: *maá*

Nombre científico: *Ara macao*



Cuenta la historia que en el origen estaban las personas rayo a las que llamamos Ayawa. En la Serranía de Guacamayo, el hermano mayor, Warimi, pidió al hermano menor, Capesawari subir a un palo alto para bajar la guacamaya que allí se encontraba. El palo era demasiado alto, aunque eso no detuvo a Capesawari. Pero cuando fue a sacar el pichón, su hermano convirtió la guacamaya en culebra, como prueba de poder para el menor. El menor, que no era bobo, volvió a convertir la culebra en guacamaya y así pudo bajarla, para entregarla al hermano mayor. Así pudieron criar el ave y extraer las plumas para tejer el plumaje de la corona que se usó en la primera danza. Por esto se dice que las guacamayas son guíos y sus plumajes son poderosos. La guacamaya es quien canta, tiene la sabiduría y transmite la enseñanza durante las ceremonias.

En las ceremonias como el yuruparí, el dabucurí o la inauguración de maloca, los danzadores se visten con la corona adornada con plumas de gavilán arpía y de mochilero, pelo de churuco y plumas de las alas y de la cola de la guacamaya.

La pluma de la guacamaya, al igual que el mambe, el colmillo del tigre o el cascabel son complementos de las danzas y narraciones. Gracias a los plumajes del traje, la guacamaya apadrina a los danzadores y transmite el conocimiento que permite hacer un manejo correcto del territorio y renovar los pactos con el mundo espiritual.

Cada pluma tiene un papel importante en las coronas y no necesitamos cazar o sacrificar a las guacamayas para usar sus plumas. Basta con el rezo del sabedor que tiene los conocimientos y hace las dietas para domesticar el ave y extraer adecuadamente el plumaje.





Cascabel

Nombre en tuya: *cããmúcãã*

Nombre en cubeo: *jeve*

La planta de cascabel guarda el espíritu de la culebra. Pide a quien la cosecha una preparación especial: antes de recoger la semilla hay que someterse a una dieta y a rezos para evitar el ataque de la culebra. El cascabel tiene que ser regalado o intercambiado por trueque con un pariente. Si alguien roba o toma sin permiso o sin preparación la semilla, se está robando también el espíritu de la culebra.

En nuestro territorio hay dos especies de cascabel: hembra y macho. El macho es largo y fácil de reconocer, sale de un bejuco, los frutos son similares a una granadilla grande y verde que cuando madura es de color café. En cada fruto vienen entre seis y doce cascabeles. La fruta se seca, el cascabel se extrae y se cocina para luego cortarlo y armar los sonajeros que se usan en las ceremonias. El sonajero, una vez tejido, se reza y no puede entrar en contacto con mujeres que están menstruando o, de lo contrario, las semillas se vuelven frágiles y se revientan. Los danzadores pueden usar el sonajero en los tobillos o en el bastón, dependiendo de la danza, y este no solo les da poder sino defensa. Además, trae alegría y ayuda a marcar el ritmo para que los danzadores mantengan el entusiasmo y los participantes veamos con claridad lo que se nos muestra en la ceremonia.



Danta o tapir

Nombre en tuyuca: *wécu*

Nombre en cubeo: *veki*

Nombre científico: *Tapirus terrestris*

En el mundo espiritual las dantas viven como personas: tienen familia, sitios especiales y clanes o tribus. Están ubicadas en algunos lugares especiales del territorio, cerca de los ríos, y lo defienden con su presencia. En el resguardo El Itilla está prohibido cazar la danta.



Se cuenta que la danta, que era el abuelo, sabía de unos elementos muy bonitos que estaban bajo el agua. Los sacó del fondo y se los entregó a los humanos para que aprendieran a usarlos y fabricarlos: el matafrío, que era una herramienta de caza de los güios y ahora es usado como exprimidor de yuca; el balay, que representaba a un animal enemigo de los humanos, y ahora es usado como canasto para transportar productos de la chagra, y el colador.



Se cuenta también que los animales ofrecieron diversos dones, y la danta ofreció su hueso para que fuera utilizado durante las fiestas. De ahí que el fémur de la danta se talla y se transforma en la cuchara con la que el sabedor mambea de la cuya tradicional. La cuchara es complemento y fuerza del mambe. Mediante la cuchara, la danta participa en la ceremonia. Eso se acordó desde la Ley de Origen.

Tigre o jaguar

Nombre en tuyuca: *yaii*

Nombre en cubeo: *llavi*

Nombre científico: *Panthera onca*

El tigre es el animal más poderoso que existe sobre la tierra y su espíritu es muy fuerte. En el origen, se hizo enemigo de los humanos porque los vio como seres muy inteligentes, pero los abuelos se sentaron a conversar con los tigres y negociaron una forma de convivir. Uno de los acuerdos fue que los tigres entregaban su poder a los humanos a cambio de ser invitados a las danzas y ceremonias.

Es por esto por lo que al inicio de las danzas el tigre es invitado a mambear y a oler yopo de las cuyas preparadas por el kumú, y así el tigre está contento. Una vez han pasado los espíritus, los humanos pueden acercarse y consumir las plantas preparadas.



Paujil o pajuil

Nombre en tuya: *wãñópĩ*

Traducción en cubeo: *ârucuibo*

Nombre científico: *Crax alector*

El paujil es un ave de casi un metro, toda negra con plumas blancas en el pecho y la cola, y plumas rizadas en la cabeza. Las plumas algodonadas de la cola del paujil se utilizan para adornar las maracas que se usan en las danzas del mochilero. También se usan para hacer pequeñas coronas para los bebés en la ceremonia del rezo de leche. Los padrinos danzan con los bebés, que tienen la coronita puesta. Con las plumas del pecho del paujil se adorna la corona en las ceremonias; y su hueso se utiliza para oler yopo.

Se dice que, al llegar a lugares poco recorridos como los que rodean a El Itilla, no se puede quemar nada, ni pelos de mono ni plumas de paujil, ya que esto altera a los espíritus que se manifiestan con silbidos o gritos, y empieza a llover y a tronar y aparecen otros ruidos. A nosotros nos ocurrió durante la primera expedición, en la que por descuido y desatención a las recomendaciones, quemamos plumas de paujil y empezamos a sentir y escuchar los espíritus. Entonces el sabedor tuvo que hacer rezos para proteger al grupo y enmendar nuestro error.



La chagra

Nombre en tuyuca: weeseé

Nombre en cubeo: jió

La chagra es el sitio en el que sembramos las plantas que alimentan a la comunidad. Su preparación suele ser un trabajo familiar en el que participamos hombres y mujeres. El suelo se quema, se limpia y se prepara para la siembra. Las mujeres somos las que guardamos el conocimiento y las semillas que son cultivadas en cada comunidad y heredadas de madres a hijas.

Las mujeres de El Itilla hemos sabido cuidar, nutrir y reparar el suelo de nuestro territorio en el que encontramos las marcas de la ganadería, la tumba del bosque y los cultivos ilícitos. Aunque traíamos semillas del Vaupés, no contábamos con carayurú, wee, ají, yagé y coca. Hemos aprovechado las oportunidades que nos han brindado los proyectos con instituciones amigas para crear redes de intercambio de elementos de la cultura, semillas y saberes con otras comunidades indígenas del Guaviare y Vaupés.

Allí donde hemos sembrado chagras, según nuestro conocimiento tradicional, el bosque se ha regenerado. Además de las chagras familiares, contamos también con los rastrojos productivos que son las chagras que vamos abandonando para permitir que se recupere el bosque. En estos rastrojos encontramos palmas, frutales y otras especies que habíamos sembrado en la chagra nueva y que ayudan después a recuperar el monte y siguen dando frutas, pepas y fibras.

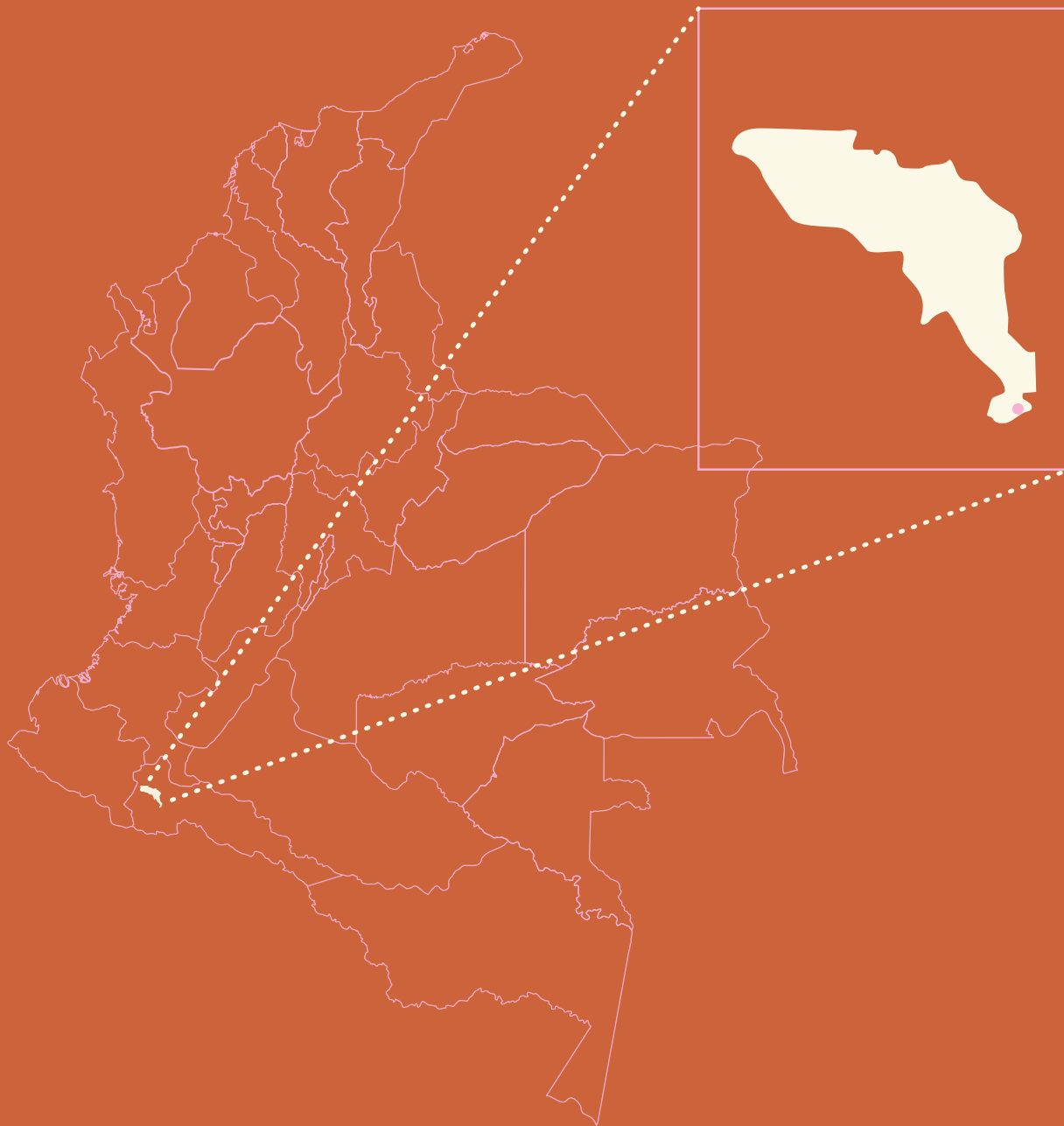
Gracias a los conocimientos milenarios, lentamente hemos devuelto nutrientes al suelo y vamos reforestando la selva maltratada por la colonización y el descuido de Occidente.





Musuiui

Cabildo Inga Musuiui
Territorio de vida Nukanchipa Alpamama
(Nuestra Madre Tierra)
Putumayo



Musuiaiai

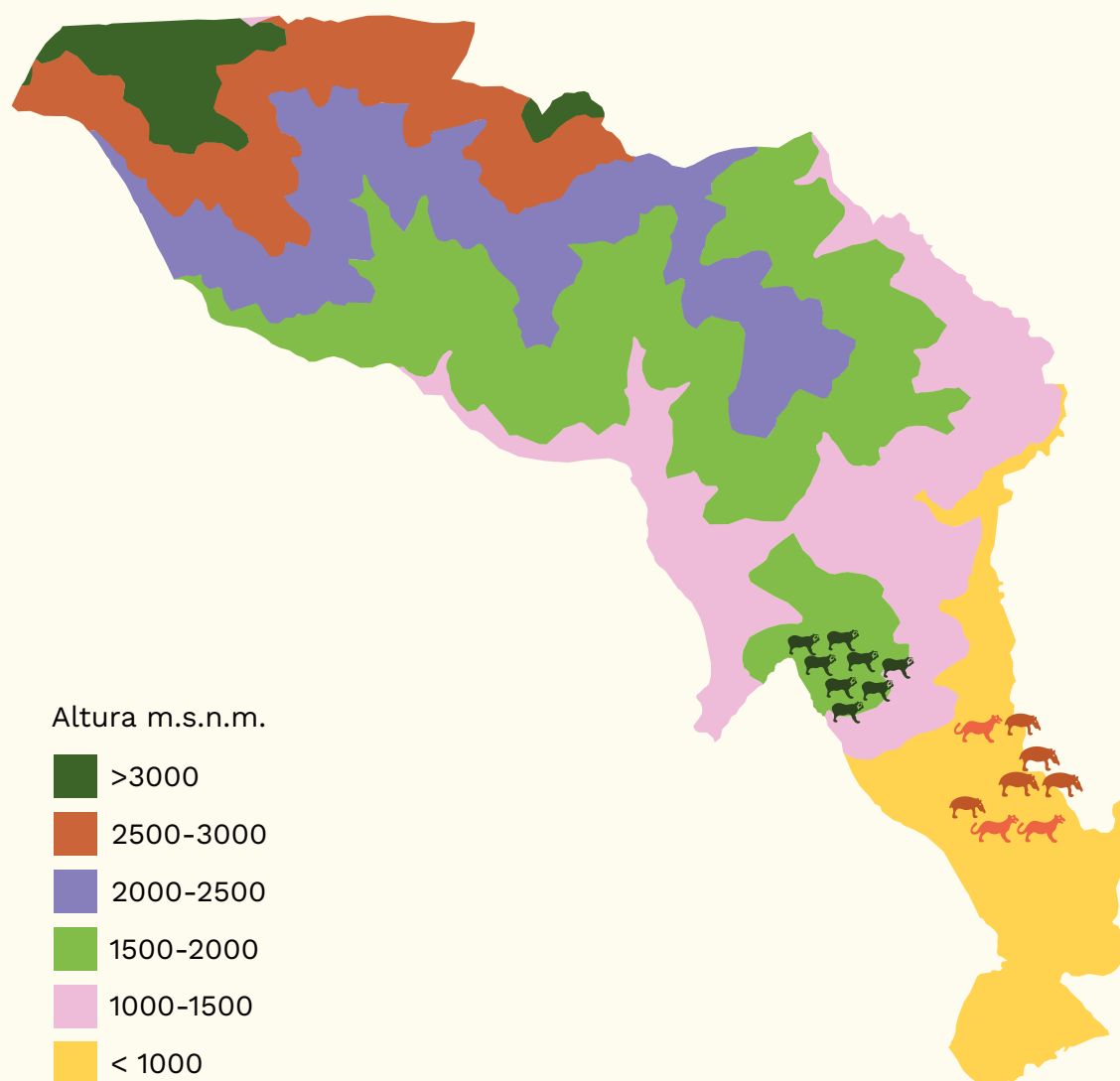
Nuestra comunidad está conformada por familias del pueblo Inga. Día a día, trabajamos para conocer, proteger y hacer prosperar el territorio al que llamamos Nunkanchipa Alpamama, que quiere decir ‘Nuestra Madre Tierra’. La mama Josefina es nuestra médica tradicional y guía espiritual (*iacha*). De ella hemos aprendido la medicina, las historias de nuestro pueblo y las prácticas culturales que nos permiten vivir en el territorio y protegerlo.

Desde hace unos años hemos conformado el grupo de guardianes del territorio Alpamamata Michadur, que traduce ‘defensores de la Madre Tierra’. Participamos niños, jóvenes, mujeres y autoridades del Cabildo.

Desde 2022 estamos implementando un plan de monitoreo del territorio y de algunas especies de plantas, animales y sitios especiales. Hemos establecido tres zonas a distintas alturas en las que hacemos el monitoreo en diferentes temporadas del año.

Usamos herramientas de Occidente como cámaras trampa y dispositivos de navegación satelital (GPS) para monitorear animales y plantas. Sobre todo, participamos en las tomas de nuestro remedio *ambiwaska*, ofrecidas por la mama Josefina, para continuar aprendiendo sobre nuestra cultura y el manejo del territorio.

En este mapa hemos registrado el avistamiento de tres mamíferos grandes, el oso de anteojos, la danta y el jaguar, entre 2022 y 2023, en tres zonas distintas sobre el nivel del mar.



El tambo

El tambo es la casa tradicional donde realizamos nuestras ceremonias, rituales y trabajos de la medicina tradicional.

Durante las ceremonias usamos coronas de plumas de guacamaya o loro y collares de semillas de cascabel y chaquiras. También usamos collares con dientes de cerrillo o colmillos y garras de tigre. Sin embargo, no necesitamos usar coronas vistosas ni cazar animales todo el tiempo para fabricar los atuendos tradicionales o para que el atuendo dé el poder. Al contrario, el atuendo dura mucho y se hereda cuando un aprendiz se ha ganado el derecho de tenerlo por medio de dietas, rezos y trabajo espiritual. Tampoco es necesario que en el atuendo haya muchos colmillos o un colmillo nuevo cada vez. Un solo colmillo guarda el poder del tigre. No es que uno se coloque una corona y diga «yo soy poderoso, soy taita y yo tengo poder». Si el *iacha*, con su sabiduría, ve que su aprendiz está preparado para heredar un collar o una corona, se la entrega con sus mismas manos y le dice «vea, usted sí puede y adelante, pero tiene que aguantar». Así queda autorizado. Nosotros no negociamos las cosas sagradas, espirituales.





Jaguar

Nombre en inga: *sacha mishi*

Significado: gato de monte

Nombre científico: *Panthera onca*

Antes, los sabedores y sabedoras del piedemonte amazónico (que nosotros llamamos *iachas*) se podían transformar en tigres. Esto era posible después de muchos años de aprendizajes, dietas estrictas y entrenamiento arduo, y tras pasar largas temporadas en el monte, en sitios aislados. A medida que los sabedores aumentaban su poder de curación, lograban convertirse en tigres y aumentaba también su capacidad de cuidar el territorio y a la comunidad.

Hoy, con la colonización, se han reducido los sitios ancestrales y han disminuido los lugares que los jaguares custodian. Con territorios reducidos, los *iachas* tienen menos posibilidad de aislarse, lo que ha resultado en una disminución de su poder y en la imposibilidad de alcanzar la transformación. Si se acaban los jaguares, se acaban también las casas de los espíritus.

En nuestro territorio existen varias especies de felinos, como el jaguar, el tigre león, el tigre pantera, el yaguarundi y el tigrillo. El jaguar es uno de los animales más fuertes espiritualmente, es quien protege los sitios especiales y contribuye a la salud del territorio y de la comunidad.

Tradicionalmente, los *iachas* usan algunos elementos del jaguar (los colmillos, las garras o el pelo) para prevenir o curar enfermedades. En Musuiui tratamos de evitar la cacería del tigre y solo lo cazamos si hace daño en la comunidad.

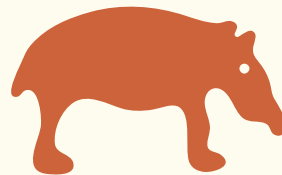
Durante las tomas de remedio y las curaciones, los *iachas* invocan a los espíritus del jaguar, la montaña, los ancestros, de otros animales y de las plantas para que ayuden a curar, proteger y cuidar el territorio y los sitios especiales.

Danta o tapir

Nombre en inga: *sacha wagra*

Traducción del inga: vaca de montaña

Nombre científico: *Tapirus terrestris*



En Musuiuiyai hay dos especies de danta: la que anda por la parte baja del territorio, que es más grande y su mandíbula es blanca; y la que anda por la parte alta, que es más pequeña y tiene un collar blanco.

La danta custodia los salados, que son sitios de gran importancia para los animales del monte y para la vida espiritual de nuestra comunidad. También cuida las chorreras y otros sitios especiales.

Los Alpamamata Michadur (defensores de la Madre Tierra) monitoreamos a la danta por medio de tomas del remedio *ambiwasca* ofrecidas por la mama Josefina y sus hijos, y ahora también con instrumentos de Occidente (GPS y cámaras). Hacemos seguimiento para conocer sus senderos y horarios, y descubrir si hay más salados de los que aún no tenemos información. Así, con las tomas de remedio y las cámaras, vamos teniendo más conocimiento del territorio y establecemos las reglas para su cuidado y manejo espiritual.

En nuestro territorio no matamos danta porque ella cuida los sitios especiales y los salados. Culturalmente se han usado distintas partes de la danta en ceremonias y en la medicina tradicional; sin embargo, estas pueden encontrarse en el monte sin necesidad de matar el animal, como las pezuñas que se utilizan con el sahumero en las tomas de remedio.

A los cazadores o visitantes que van a los salados sin pedir permiso a través de los *iacha* se les aparece el espíritu de la danta que hace sonar las piedras y mueve los árboles para espantar las presas. Sin la protección adecuada los visitantes pueden enfermarse, desaparecer o incluso morir.

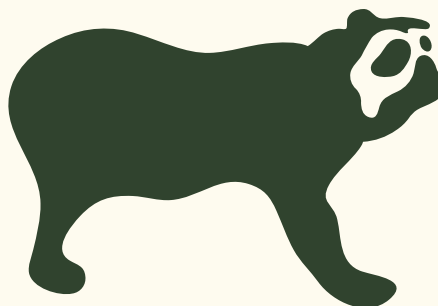
Oso de anteojos

Nombre científico: *Tremarctos ornatus*

Se dice que, llegada la *atún puncha* (la fiesta grande del pueblo Inga), si alguien de la comunidad tiene una actitud de rebeldía y se queda solo en vez de asistir a la fiesta, se le aparece un espíritu convertido en oso para hacerle algún daño o llevárselo. Según la Ley de Origen, todos debemos participar en la festividad para reconciliarnos, reunirnos en familia, estar activos y colaborar durante la fiesta para que el perdón sea para todos. Eso enseña el espíritu del oso.

En el territorio de Musuiui existen dos especies de oso: el oso de páramo, también llamado oso negro o de anteojos, y el oso de parte baja, al que llamamos oso platanillo. El primero está en alto peligro de extinción, pero lo hemos visto y registrado con cámaras. Al oso platanillo aún no hemos podido registrarlo, pero seguimos monitoreando el territorio a través del remedio y con ayuda de cámaras para encontrarlo.

Ya sabemos que sí hay oso en nuestro territorio. Él vive muy lejos, por allá en la cordillera y vive quietico y está conservado. En el plan de manejo territorial dejamos consignado que está prohibido cazarlo. Al proteger el territorio, se protege también al oso negro y por lo tanto las enseñanzas e historias que nos trae.



Cascabel

La *walca* es un collar hecho con semillas de cascabel. Al golpearla o moverla hace un sonido que acompaña la música en la fiesta del perdón, en eventos familiares, durante ceremonias tradicionales y en las tomas de remedio.

Hay dos especies de semilla de cascabel: la blanca y la negra. Durante la temporada de frutas, cada diciembre, el fruto de cascabel blanco, al que llamamos *waira copal* o copal del viento, cae, madura y bota su semilla, que se cosecha del suelo. El cascabel negro, en cambio, tiene una fruta pulposa que sirve como alimento de animales, y de ella queda una semilla muy fina, esmaltada y duradera.

El árbol del cascabel negro es alto y solo se encuentra en el momento de la cosecha, cuando los frutos en el suelo muestran su presencia. Hemos identificado varios árboles de cascabel en el territorio, lo que asegura que la música y otros elementos de la cultura se conserven.

Otros *iachas* del pueblo Inga y de pueblos del piedemonte hacen música con los collares, la dulzaina y los cantos para ayudar a la concentración, las visiones que ofrece el remedio y la comunicación con el mundo espiritual.

En Musuiui ai utilizamos el cascabel durante las tomas de remedio pero no hacemos música porque tenemos el sonido de la montaña que ayuda a tener más concentración y mejores visiones. Nosotros estamos aprendiendo eso.



Cascada o *churrira*

Hay varias cascadas en nuestro territorio. Algunas son casas de espíritus o de duendes con los que se puede tener conexión espiritual. Para nuestra comunidad son sitios especiales donde los *iachas* pueden hacer rituales de curación, limpieza, agradecimiento por la vida y armonizaciones (protección).

Hace varias décadas, cuando llegamos al territorio, nos topamos con una chorrera grande a la que llamamos La Esperanza. Es el centro del territorio y de la vida, pues es la casa de los espíritus mayores. La misma chorrera es una espírita, dice la mama Josefina, porque es mujer.

En la chorrera La Esperanza el agua baja, golpea las rocas y levanta una brisa que se transforma en vapor que va hacia arriba, hacia la cordillera, y se congela. Arriba penetra en el barbacho o musgo, que la filtra y la dirige nuevamente hacia la tierra siguiendo su camino de regreso a la quebrada. Este recorrido del agua mantiene con vida al territorio: plantas, animales y humanos, y alimenta también la espiritualidad de la comunidad.

Las cascadas ofrecen agua para el cuerpo y el sonido que producen es una señal de vida. Cuando se anda por lomas secas, se camina hacia las chorreras que suenan a lo lejos y guían con su bulla, así se sabe que hay agua y por lo tanto se sabe que hay vida.





Copal

En el tronco de un árbol alto y leñoso camina un gusano que broquea la corteza, la abre y de la fisura brota una lágrima de resina blancuzca. Cuando seca, se vuelve una especie de goma vidriosa y fina que endurece como una piedra y se usa para sahumar. El árbol se llama copal y no se puede abrir su corteza a la fuerza, solo se puede recibir la resina de una fisura provocada por el bichito que la broquea para que el árbol sangre. Muchos de los árboles están sanos, hay que caminar horas o días para encontrar el árbol que tiene el gusano. Si se acaba el bichito, se acaba el copal y se pierde una parte importante de la cultura.

La resina se puede mezclar con otras plantas y partes de animales, como el pelo, las uñas o el pico de aves, y se usa como sahumerio en ceremonias, tomas de remedio y prevenciones, que se hacen para ahuyentar a los malos espíritus y purificar, para que el *iacha* pueda conectarse más fácil con los espíritus buenos y para que las personas que toman el remedio puedan concentrarse en su ceremonia.

Hay dos copales: copal del viento y copal del trueno. El que se utiliza más es el trueno. Se cuenta que el copal del viento, el *waira copal*, aparece donde más lo necesitan, hasta en el patio de la casa. Y si uno va por un camino y algo le anda buscando, el *waira copal* aparece en cualquier lado para protección. Por eso se le llama copal del viento, porque llega a todas partes.

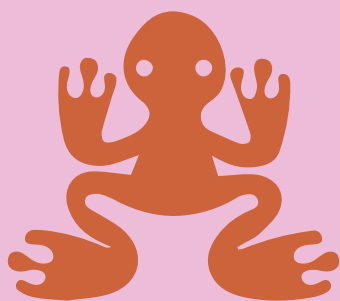
Salados

Los salados son lugares muy importantes para muchas especies que vienen a alimentarse con sales, minerales y arcillas que se encuentran en el suelo y que permiten suplementar su dieta. Si los salados desaparecen, los animales se verán afectados, con consecuencias para la salud del territorio.

También tienen una gran importancia espiritual, pues si no tenemos salados en nuestro territorio, los animales se van a otro lado y eso nos afecta porque perdemos los espíritus de animales como la danta o el tigre y no podemos celebrar las ceremonias. Nosotros no usamos los salados para las tomas y ceremonias, sin embargo, cuando vamos de cacería a un salado, debemos hacernos una limpia para protección, porque de lo contrario se van los espíritus y los animales.

Debemos cuidar los salados porque son como un nacimiento de agua: si se acaban no se vuelven a formar. A veces se acaban porque los animales se van a otros lados y su ausencia hace que crezca monte alrededor, pero los animales no se van si el territorio está saludable. Por la presencia de los animales se ve que hay salados y que el territorio está bien.





La Amazonía,
nuestra Casa
Grande

La Amazonía, nuestra Casa Grande

La Amazonía es nuestra casa, un lugar inmenso y diverso, lleno de vida. En Colombia, esta gran selva se extiende por los territorios de Amazonas, Vaupés, Guaviare, Guainía, Putumayo y Caquetá, cubriendo alrededor de 6,7 millones de hectáreas. A este territorio lo llaman el pulmón del mundo, porque en sus árboles, ríos y suelos guarda el aire que todos respiramos y ayuda a que el clima de la Tierra se mantenga en equilibrio.

Además de su diversidad de plantas y animales, la Amazonía colombiana es un territorio habitado por más de cincuenta pueblos indígenas con formas de vida únicas y excepcionales profundamente conectadas con la naturaleza: un mosaico cultural de extraordinaria riqueza. Los pueblos indígenas hemos desarrollado sistemas de conocimiento basados en nuestra Tradición y, también, en la observación y el uso sostenible de los recursos naturales. A través de nuestras ceremonias y rituales, de nuestras historias sagradas y tradiciones orales, no solo preservamos la identidad cultural, sino que también ofrecemos enseñanzas sobre la convivencia armónica con el entorno.

También enfrentamos problemas grandes. La selva está amenazada por la deforestación, las economías ilegales, los megaproyectos del desarrollo y los conflictos por la tierra. También sentimos cómo se están debilitando las culturas y perdiendo nuestra autonomía, que es el derecho de gobernar nuestros territorios como siempre lo hemos hecho. Las ideas de afuera, como la economía de mercado y el individualismo, han dañado los lazos

entre las familias, los parientes y los vecinos, llevándonos muchas veces a la soledad, el desánimo y la tristeza.

Es importante que volvamos a pensar y trabajar juntos, como un único pueblo: apoyándonos unos a otros, escuchando a los sabios y caminando juntos, con un solo corazón y un solo pensamiento.

Desde 2021, los territorios de vida amazónicos nos comprometimos a trabajar unidos en el Nodo Amazonía de la Red Ticca Colombia para promover el diálogo regional, fomentar el intercambio de experiencias y saberes de pueblos amazónicos y acompañar los procesos de las comunidades y las organizaciones indígenas, afrocolombianas y campesinas de la región.

La creación de un nodo regional responde a la convicción de que, a pesar de las particularidades de cada pueblo o comunidad, nuestros conocimientos colectivos e individuales han sido garantes de la conservación del gran territorio de la Amazonía.

Intercambio de conocimientos y trabajo en red

El apoyo recibido de los amigos y la cooperación internacional nos ha permitido reunirnos entre organizaciones y pueblos indígenas de la Amazonía, intercambiar conocimientos, semillas y materiales importantes para la cultura y trabajar en red. Presentamos a continuación algunos encuentros significativos para nuestras comunidades. Consideramos que vale la pena compartirlos con el fin de invitar a que los sigamos realizando y a que saquemos las enseñanzas que estos nos han traído.

En noviembre de 2022, delegados de Musuiui y Asopamurimajsá fueron invitados a participar en la ceremonia completa de inauguración de la casa ancestral en el resguardo El Itilla. Los invitados tuvieron la oportunidad de presenciar los preparativos para la ceremonia y participaron activamente de las danzas, en las que se compartieron bebidas y plantas de conocimiento.

En febrero de 2023, catorce representantes del resguardo El Itilla viajaron al resguardo La Asunción de Asopamurimsjã para realizar el trueque de materias primas. El intercambio se dio en el marco de una ceremonia de dabucurí liderada por los sabedores y sabedoras del resguardo El Itilla. Durante la danza, los invitados ofrecieron pescado moqueado, bejuco yaré y varas de guarumá a los anfitriones, quienes, a su vez, regalaron a las personas de El Itilla racimos de chontaduro y barro para la elaboración de cerámicas. Este intercambio nos ha recordado que los elementos de la cultura no necesariamente se compran ni se venden, y que compartir es una de las características de nuestro ser indígenas.

En los días posteriores al encuentro, las sabedoras del resguardo El Itilla realizaron un taller de fabricación tradicional de ollas de barro con las niñas de las escuelas del resguardo para recuperar esta práctica en la comunidad.

En febrero de 2024, José Peña, mayor del resguardo La Fuga, invitó a los sabedores y sabedoras del resguardo El Itilla para realizar la ceremonia de inauguración de la casa ancestral. El evento contó con la presencia de participantes locales y los invitados de El Itilla, quienes ofrecieron la ceremonia de dabucurí y sus plantas sagradas como muestra de su poder y testimonio de sus esfuerzos de recuperación cultural.

Por otra parte, en marzo y agosto de 2024 se llevaron a cabo el segundo y tercer encuentros de mujeres de Asatrízy, en los que participaron hombres y mujeres de la Asociación Aatiam. Estos encuentros han permitido escuchar las voces de las mujeres, entender sus prioridades y sus preocupaciones y aprender de las mayores y sabedoras. Por supuesto, el intercambio entre las AATI del Vaupés es muy valioso para estrechar lazos de amistad y familiaridad.

En junio de 2024 llevamos a cabo el encuentro de mayores y sus representantes del Nodo Amazonía. Desde la creación del Nodo hemos promovido la inclusión y la consulta a los mayores y sabedores de los territorios de vida. Ellos son las verdaderas autoridades ancestrales que manejan el territorio, garantizan la conexión de las comunidades con el mundo visible y el mundo espiritual, y promueven el respeto por los regalos de la naturaleza. Durante el encuentro, los mayores tuvieron la oportunidad de intercambiar conocimientos y experiencias en torno a sus saberes ancestrales.



Además, hemos realizado varios encuentros y Asambleas presenciales y virtuales del Nodo Amazonía de la Red Ticca Colombia. Estas son oportunidades invaluable para compartir retos y oportunidades, conocer experiencias de investigación propia y fortalecimiento de nuestros territorios de vida, proponer agendas comunes y estrechar lazos de amistad. Y también para dar ejemplo a otras comunidades de la Amazonía y del país.

En conclusión, los encuentros e intercambios han aportado por lo menos a tres propósitos:

1. Promover economías colaborativas de trueque que resisten a las dinámicas del capitalismo de Occidente.
2. Fomentar el intercambio de conocimientos tradicionales para contribuir al fortalecimiento de los saberes propios.
3. Consolidar redes de apoyo y trabajo colaborativo a nivel regional para reafirmar los esfuerzos de conservación comunitaria, compartir éxitos y retos, trabajar por propósitos comunes y estrechar lazos de hermandad entre los pueblos indígenas.

Diálogos entre saberes

Para nosotros, los pueblos indígenas de la Amazonía, la conservación significa permitirle a la selva mantenerse viva y autónoma, y garantizar que los saberes y prácticas ancestrales ocupen el lugar que les corresponde en la relación que hemos construido durante milenios con ella. Los pueblos indígenas no vemos la naturaleza como un objeto que necesita ser conservado desde fuera, sino como un ser vivo con el que mantenemos una relación de reciprocidad y, sobre todo, de respeto por los regalos que nos da para vivir bien.

El trabajo de investigación propia, monitoreo biocultural y fortalecimiento de la cultura que hemos presentado en este documento, y que recoge las orientaciones de nuestros sabedores y sabedoras, evidencia que somos conscientes de las influencias negativas y las decisiones problemáticas que hemos tomado en algunas de nuestras comunidades y territorios y que han significado la pérdida de identidad, autoestima, conocimientos y, en últimas, de biodiversidad. Por eso hemos aceptado la ayuda de los amigos de afuera y hemos escuchado a nuestros mayores para proteger lo que está fuerte, fortalecer lo que está débil y adaptarnos frente a lo que hemos perdido.

Ratificamos que la conservación no puede ser una imposición sino que debe ser un diálogo entre saberes. La conservación no se trata simplemente de proteger espacios naturales. Nuestra relación con el entorno no es solo material, sino espiritual y cultural, fundada en las leyes de origen y en nuestros sistemas de conocimiento. No estamos de acuerdo con los enfoques occidentales que tienden a

fragmentar y cosificar la naturaleza y, por tanto, a tecnificar la gestión ambiental. Por el contrario, llamamos a garantizar la identidad cultural y la autonomía de las comunidades que hemos protegido la Madre Tierra durante siglos.

Invitamos a todas las personas a que, como nosotros, prioricen el bienestar colectivo y la armonía con la Madre Tierra por encima del aprovechamiento económico. Solamente así la conservación puede convertirse en un proceso participativo y dinámico, capaz de responder a las necesidades locales sin dejar de cumplir los objetivos globales.

Queremos ofrecerles a otros pueblos de la Amazonía y al mundo entero la metodología de trabajo que nos ha iluminado el camino para seguir fortaleciendo los territorios de vida y a sus comunidades, preservar los conocimientos ancestrales y reivindicar el papel que hemos jugado en el cuidado respetuoso y eficaz de la Amazonía.



El trabajo que presentamos
en este documento
ha sido posible gracias al apoyo recibido
de la cooperación internacional.

Queremos agradecer especialmente
al PPD GEF/PNUD, al Consorcio TICCA,
a USAID/Colombia
y a Re:wild por reconocer la labor
de los pueblos indígenas en la conservación
comunitaria y
la defensa de sus territorios de vida.

Cuentan los mayores que cuando se convertían en tigres se reunían y se iban a andar por la Amazonía. Caminaban desde la llanura hasta las tierras altas en Putumayo e incluso Nariño, y luego volvían a sus comunidades. Visitaban las casas de piedra y allí reposaban y se encontraban con otros tigres para seguir andando.

El saber espiritual ha sido nuestra herramienta más valiosa para el cuidado del territorio. Para todos los pueblos indígenas, no solo en la Amazonía sino alrededor del mundo, el saber espiritual y el saber de los mayores es lo que nos da la luz y el ánimo para luchar por el territorio y la cultura.

